

2013

CAPITAL ÉTNICO Y PROYECTO MIGRATORIO. LA INSERCIÓN SOCIAL DE LOS INMIGRANTES URUGUAYOS EN CORUÑA



ELEDER PIÑEIRO AGUIAR

MEMORIA FINAL

MÁSTER OFICIAL

MIGRACIONES

INTERNACIONALES

(UDC)

Contenido

RESUMEN.....	4
INTRODUCCIÓN.....	6
1.- ANTECEDENTES Y MARCO TEÓRICO.....	9
2.- OBJETIVOS E HIPÓTESIS	15
2.1.- Objetivo principal.....	16
2.2.- Objetivos específicos.....	16
2.3. Hipótesis.....	17
3.- MATERIAL Y MÉTODO.....	18
4.- RESULTADOS	24
4.1.- Análisis	26
4.1.1.- Uso de capitales: “Lo que venga”	27
4.1.2.- Fronteras simbólicas: el “sudaca” y el “gaita”	33
4.1.3.- Comunidad: “El mundo es único” vs. “llevo 11 años raro”	40
4.1.4.- <i>Proyecto migratorio: “Quiero que mis hijos se queden” vs “Ya vine y ya probé”</i>	43
4.1.5.- Etnicidad y capital étnico: ¿Qué significa ser?	48
Inmigrante	50
Uruguayo:.....	53
Latino:.....	55
4.2. Variables de análisis en torno a “capital étnico”. Definición a partir de discurso de migrantes.....	57
4.2.1.- Capital	60
4.2.2.- Identidad étnica.	64
4.2.3.- Comunidad	72
CONCLUSIONES	81
BIBLIOGRAFÍA.....	84

El mundo está cambiando. En todas partes, los estados-nación tienen que aceptar la heterogeneidad como nunca antes lo hicieron

Jehn y Jean Comaroff

Los migrantes poseen un bagaje cultural e identitario que está presente a lo largo de su experiencia migratoria, desde la decisión y forma de emigrar hasta la manera de relacionarse con el nuevo contexto de recepción.

Carlos Giménez Romero

Todos somos forasteros en potencia

Miquel Rodrigo Alsina



Foto: Eleder. Pintada en la calle Ronda de Outeiro, en la zona del barrio del Agra del Orzán

RESUMEN

Utilizando como material etnográfico ocho entrevistas en profundidad realizadas a nueve inmigrantes uruguayos, las páginas que siguen tienen como eje de análisis la contribución del capital étnico al proyecto migratorio. Dichas entrevistas han sido realizadas en los hogares de dichos migrantes, buscando una situación de comodidad y familiaridad que se perciben como positivas a la hora de extraer la mayor cantidad de información posible.

Los contactos elegidos habían sido contactados varios años atrás, en torno al 2006, debido a una investigación realizada en torno al asociacionismo uruguayo en Galicia y que sirvió para la defensa del Diploma de Estudios Avanzado de su autor.

Los capítulos están divididos de forma que una vez expuesto el estado de la cuestión en torno a la migración uruguaya y una conceptualización del capital étnico como concepto de estudio clave para las ciencias sociales pero escasamente trabajado en la bibliografía sobre migraciones, pasemos a abordar cuáles son los principales objetivos y la hipótesis de estudio. Según ésta, el capital étnico condiciona el proyecto migrante y opera a lo largo del ciclo vital, puesto en relación tanto con otro tipo de capitales (económico, social, humano), como con diferentes agentes (familias, amigos, redes sociales, autóctonos).

A continuación se realiza una digresión metodológica en donde se defiende al carácter implicado de la ciencia en la construcción del conocimiento, así como un énfasis en el análisis cualitativo desde el que la antropología puede abordar de manera privilegiada el estudio de las migraciones internacionales. La parte central del estudio, a continuación, se basa en analizar el discurso obtenido en las entrevistas, en donde se han clasificado los discursos obtenidos en torno a varios ejes temáticos como son los basados en la identidad étnica, el significado dado a la adscripción

territorial, las fronteras simbólicas o el peso del estado en las relaciones de mayoría-minoría.

El apartado siguiente se centra en el desglose analítico de los principales elementos que atañen a la conformación del capital étnico: la relación con otros tipos de capitales, la identidad basada en el grupo étnico y su relación con el estado-nación y el abordaje de lo comunitario como diferenciador de toda migración.

Por último, en el apartado dedicado a las conclusiones, se retoma el discurso migrante para enlazarlo con una teorización acerca de los principales componentes del capital étnico.

INTRODUCCIÓN



Foto: Eleder. Diferentes mates decorados en casa de Juan.

La migración produce que se establezcan encuentros entre grupos humanos de diferentes culturas, si bien esto no asegura que los contactos fructifiquen. En un mundo altamente interconectado y con lógicas globales que nos atraviesan a todos, el percibir la alteridad y la diversidad cultural como la otra cara de la moneda planetaria se vuelve clave para la ciencia social. El uso político de la variabilidad intercultural, la existencia de un mercado de lo intercultural y la exotización de lo folclórico, de lo étnico, o de lo regional se hacen cada vez más patentes (COMAROFF, J & J., 2011). La diversidad puede llegar incluso a convertirse en negocio y la cultura en arma política.

Por su parte la disciplina antropológica se ha interesado por las migraciones. Sus temáticas clásicas de estudio de han girado principalmente en torno a tres ejes: cómo se mantienen y se reproducen las culturas de origen; cómo se adaptan (asimilan, integran, incorporan...) los migrantes a las culturas de recepción; cómo aparecen nuevas síntesis culturales producidas por el contacto intercultural. (GIMÉNEZ ROMERO, C., en LISÓN TOLOSANA C., (2007, Ed.)).

Cada país atiende a sus propias lógicas migratorias pero siempre entendidas en un contexto global, en donde los vínculos coloniales y neocoloniales cobran un especial relieve.

Es por ello que el estudio de lo étnico en las sociedades de recepción de migrantes internacionales se vuelve cada vez más fundamental. Las siguientes líneas suponen una aportación a dicho estudio, centrándose en el colectivo uruguayo y su asentamiento en la ciudad de A Coruña en los últimos años, en especial desde la llegada motivada principalmente por la crisis económica sufrida en el Río de la Plata, conocida comúnmente como *corralito*, que si bien se notó más en Argentina, las repercusiones que tuvo en Uruguay fueron muy significativas también.

En España cabría destacar la obra de Enrique Coraza acerca del exilio uruguayo (2004), así como la de Natalia Moraes en torno a la identidad

uruguaya en relación con la migración. Expone Moraes (2006) que a principios de siglo (2001-2005) la población uruguaya en España se incrementó en más de un 500%, lo que fue uno de los motivos del creciente asociacionismo del colectivo. Es interesante el análisis que hace en torno al anterior flujo de migrantes españoles, de mayoría gallegos, hacia el Uruguay, de lo que resulta todo un imaginario en dicho país: “la idea del ‘aluvión’ inmigratorio y de ser un ‘país de inmigrantes’, llegó a formar parte, y considero continúa formando parte, del imaginario colectivo nacional”.

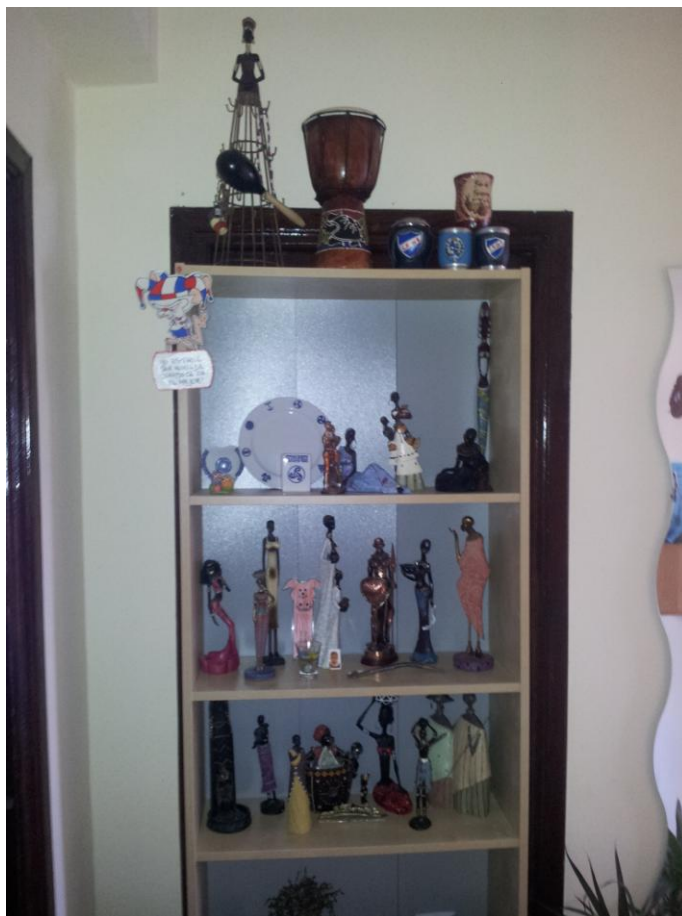
Por otra parte hay ciertas referencias al asociacionismo gallego en Uruguay o sobre los orígenes del sindicalismo uruguayo y su relación con la migración a ese país (ZUBILLAGA, C., 2008), así como revisiones de la migración gallega hacia Uruguay en ciertos periodos (RAMIREZ GOICOECHEA, E. CAGIAO, P., 1991). Sí he visto estudios acerca de la identidad étnica gallega en Uruguay (ZUBILLAGA, C., 1999), pero no en sentido inverso, con lo que puedo decir que más allá de la relación entre migración e identidad, el análisis desde la temática del capital étnico relacionado con la migración transnacional uruguaya ha sido poco trabajado.

De hecho, tomando como referencia la revista *Migraciones*, una de las de mayor impacto en el campo de la sociología y principal referencia en el campo concreto del análisis migratorio, en sus últimos diez años (más de 100 artículos) no aparece ninguno que se refiere a la colectividad uruguaya en particular (sí hay textos específicos acerca de otras nacionalidades) y en apenas cinco ocasiones he podido observar temáticas referidas a lo étnico¹.

El interés de las siguientes líneas estriba en el aporte que el estudio del capital étnico puede llevar al campo de las migraciones y, en concreto, a ampliar las variables de análisis a tener en cuenta cuando analizamos el proyecto migratorio. Por otra parte se defenderá la importancia de un trabajo en donde el capital étnico sirva de marco teórico y de análisis de las migraciones transnacionales.

¹ Joachim Bruches (Vol. 13, Jun. 2003); Joachim Brüb (Vol. 18. Dic 2005); Alberto Alvarez de Sotomayor (Vol. 24, Jun. 2008); Alberto Riesco Sanz (Vol. 24 Dic. 2008); Paola García y Luis Garzón (Vol. 24, Dic. 2008);

1.- ANTECEDENTES Y MARCO TEÓRICO



Fotografía: Eleder. En casa de Juan, donde aparecen diferentes elementos de la cultura uruguaya, especialmente relacionados con e candombe.

El estudio de las migraciones internacionales ha sido abordado desde varios campos disciplinarios: demografía, historia, sociología, antropología, economía. La teoría de las migraciones ha estado especialmente influida por las perspectivas economicistas y el punto de vista del mercado de trabajo. Incluso desde la sociología, el enfoque tradicional también hace hincapié en la inserción de los migrantes en el mercado laboral. El nacimiento del estudio de las migraciones internacionales tiene una contextualización muy concreta que es el de la ciudad de Chicago en los años 20 del pasado siglo, con la llegada de migrantes procedentes de diferentes puntos Europa, en especial de contextos rurales. Esto marcó el punto de arranque del estudio de las migraciones, el espejo en que se mirarían múltiples teorías con el paso de los años. El asimilacionismo y el multiculturalismo esbozados por diferentes teóricos (Park, Blummer, Znaniecki, Thomas), que fueron a su vez influidos por antropólogos como Boas, Redfield o Lowie, fueron durante años el prisma a través del que mirarían las teorías de las migraciones internacionales.

Temática central fue la de los cambios culturales, que se producen en el inmigrante y en la ciudad. Para interpretarlos, Park propuso su teoría del “ciclo de las relaciones sociales”, estructurada a partir de la secuencia de pasos que creyeron observar en los barrios de Chicago: contacto-competición-acomodación-asimilación. (GIMÉNEZ ROMERO, C., en LISÓN TOLOSANA, C., 2007: 157).

Tras el auge de la Escuela de Chicago, cobró especial relevancia los aportes de la Escuela de Manchester, principalmente centrados en procesos de migración y urbanización del África Subsahariana. Autores como Gluckmann o Epstein influyeron en la tradición antropológica, fundando los estudios acerca del urbanismo desde esta matriz disciplinaria. Giménez Romero (2007) marca dos hitos de esta escuela: los procesos de destribalización y retribalización de los migrantes y la innovación metodológica del análisis situacional y de las redes sociales. A su vez se debatió el carácter controvertido del término asimilación. Por su parte Gluckman (original, 1945) habla de la importancia de los diferentes grupos en donde se inserta el migrante en la nueva sociedad, su

salario en un nuevo contexto y el anclaje en nuevos sistemas de poder diferentes a los del origen.

Otro focus de estudio de las migraciones desde la antropología fue Latinoamérica, centradas en el paso del campo a la ciudad por parte de los campesinos (por ejemplo Redfield, 1941), así como Europa en los 50-60, también centrados en la urbanización y en el cambio social y la modernidad.

Con los cambios a nivel mundial producidos por las crisis del petróleo de 1973 surge un nuevo campo de estudio en antropología de las migraciones como es el retorno, bastante orientada por la teoría funcionalista y por la teoría de la modernización. Es hacia los ochenta cuando se da un giro al estudio migratorio, pues aparece la preocupación mayor por el estudio de las migraciones internacionales, donde se analizaban marcos como el de la segmentación laboral, las redes y la articulación de modos de producción. Una obra que articula esto la tenemos en *Mujeres, graneros y capitales*, del antropólogo marxista Meillasoux (1975).

A partir de ahí los estudios sobre transnacionalismo han ido cobrando mayor auge, y así, unen migración a globalización y critican el concepto del Estado-nación, además que se refieren a términos como pueden ser los de identidad o etnicidad.

El contacto interétnico analizado tradicionalmente desde la antropología ha estudiado las relaciones entre grupos étnicos y sociedades coloniales o nacionales (CARDOSO DE OLIVEIRA, 1963). Así por ejemplo George Balandier (*Sociología Actual del África Negra, 1963*) se refiere a procesos de “situación colonial” para mostrar las asimetrías entre una minoría extranjera que impone sus condiciones a una mayoría autóctona basándose en criterios de superioridad racial o biológica.

Hemos de ser precavidos a la hora de hablar de un único marco de análisis para entender la identidad y su relación con la etnicidad. De forma resumida, dispondríamos de diferentes corrientes que han aportado contribuciones a un mayor entendimiento de dicho concepto, siendo la principal distinción entre la *primordialista* y la *instrumentalista*. La primera entiende que la etnicidad está inscrita en los hechos irreductibles de la biología compartida, los orígenes ancestrales y la disposición innata (Cohen, 1974: xii). En esa

misma línea Geertz (1963: 109), por su parte, dice: “Se ve que esas congruencias de sangre, costumbres, etcétera tienen en sí mismas y por sí mismas una fuerza coercitiva inefable a veces apabullante”.

Por el contrario, la posición *instrumentalista* considera que la etnicidad es una reacción ante las amenazas a la integridad, los intereses y la autodeterminación de personas que, por una u otra razón histórica, llegan a imaginar que comparten un destino cultural (Wallerstein, 1972), aun cuando sus “tradiciones” sean inventadas (Hobsbawn y Ranger, 1983).

En sus manifestaciones vividas, la identidad cultural se presenta cada vez más como dos cosas antitéticas simultáneamente: por un lado, aparece como un inalienable precipitado de la esencia natural, de la genética y la biología; por el otro lado, como una función de la autocreación voluntaria, a menudo a través de actos de consumo en serie. En otras palabras, es adscriptiva e instrumental *a la vez. A la vez* innata y construida. *A la vez* sangre y elección. Más en concreto, podríamos desglosar estas dos corrientes en cuatro, basándonos en la obra de Miguel Bartolomé (2006):

a) Primordialismo: enfatizan la intensidad de los lazos sociales, el poder afectivo de la socialización primaria mediada por la cultura. Algunos perciben la etnicidad como la extensión de las relaciones de parentesco (ascendencia común). Es factor clave para esta teoría la solidaridad grupal, y los “sentimientos primordiales” (Geertz). Conciben los lazos vividos como naturales e irremplazables. La crítica que se les hace a estos teóricos es la desatención al contexto, las competencias interétnicas, las presiones del Estado que trastocan fronteras, y la desatención a la interacción nosotros-ellos.

b) Constructivismo: se centran en la construcción de identidades, atendiendo a componentes históricos, lingüísticos, culturales, imaginarios. Se orientan más hacia la dimensión identitaria de la etnicidad que a sus consecuencias políticas (por ejemplo Epstein). Son teorías ligadas a la modernidad que beben de Berger y Luckman, Hobsbawn, Benedict Anderson. Son teorías útiles para el estudio de procesos de etnogénesis. Intentan destacar el carácter procesual del desarrollo de las ideologías étnicas (por ejemplo la creación de mitos). La crítica que se les hace es que las etnias y las

naciones no son unidades equivalentes. Asimismo se critica el olvido de la historicidad de los protagonistas étnicos y su cambiantes patrimonios culturales, limitándose a características de corto alcance, guiados por intereses;

c) Instrumentalidad (ligada al constructivismo). Tenemos autores como Glazer, Moynihan o Abner Cohen. Hablan de que la identidad étnica es un recurso para la movilización política. El grupo étnico funciona como un grupo de interés. Cohen define al grupo étnico como una colectividad con intereses en común y que manipula sus formas culturales (parentesco, mito, rito...) para competir o defender dichos intereses. Da una explicación posible a comportamientos étnicos en ámbitos migratorios urbanos y generalizables a otros contextos. Una crítica a Cohen (por parte de Eriksen) es por su carácter estructural-funcionalista en donde la etnicidad aparece como un fenómeno histórico contingente y no como un dato en sí misma. También se critica el excesivo hincapié en la elección racional y en el utilitarismo.

d) Generacionismo o interaccionismo (por ejemplo Frederic Barth). Posee un carácter dinámico e interactivo. Presenta al grupo étnico como una organización que interactúa regulando las fronteras y genera categorías de autoadcripción y de adscripción. Aparece la frontera como un rasgo fundamental de lo étnico. Las críticas que se le hacen es la ausencia de contradicciones internas y externas. Demasiado énfasis en la teoría de la acción social de Parsons; escasa relevancia del Estado donde habitan grupos étnicos. Para Pujadas el Estado es, en sistemas interétnicos, tanto unidad de análisis como contexto. Además la frontera puede generar identidades pero no necesariamente identidades étnicas.

Todas las teorías son útiles y debemos verlas como complementarias. Además es preciso un análisis del contexto donde se generan dichas identidades, más allá del plano nacional, pues la comunidad, la familia, el grupo cercano o la etnia también tendrán un peso específico concreto como nos ilustrarán los migrantes uruguayos con los que conversamos en nuestro estudio. “El emigrante es otro por definición, un transterrado que deja su tierra y llega a otra cuyos pobladores consideran propia. El foráneo viene de otro lugar,

un mundo que es desconocido por quien le recibe”. (GIMÉNEZ ROMERO, C., en LISÓN TOLOSANA, C., 2007: 153).

Aun en general de acuerdo con Giménez Romero, a lo largo de este trabajo definiendo un enfoque hacia las migraciones uruguayas aquí analizadas según el cual se percibe con cierta familiaridad hacia la tierra de destino, España, y así constantemente a ella se refieren como “madre patria”. Por otra parte existe bastante conocimiento desde Galicia de la realidad latinoamericana en general y rioplatense en particular debido a anteriores migraciones en sentido inverso que las que aquí se exponen.

En los últimos años del siglo pasado y los primeros de este migraron numerosos uruguayos hacia nuestro país, principalmente motivados por la crisis vivida en su país que tuvo su auge hacia 2002. Natalia Moraes aporta la cifra de que migró en torno al 3% de la población uruguaya: “la migración es vivida por los uruguayos como una estrategia viable para enfrentar estas situaciones” (MORAES, N., 2006).

Una vez planteadas las principales aportaciones teóricas desde la antropología al estudio de las migraciones, pasamos a presentar en qué medida nuestro trabajo contribuye al debate teórico, describiendo los objetivos e hipótesis del dicho trabajo.

2.- OBJETIVOS E HIPÓTESIS



Foto: Eleder. Busto homenaje a José Gervasio Artigas situado en la Plaza del Comercio de A Coruña

2.1.- Objetivo principal

El objetivo principal de este trabajo de investigación es analizar el impacto del capital étnico en la inserción (laboral, social, educativa y residencial) de los migrantes y su relación con el proyecto migratorio. Estudiaremos cuándo se pone en énfasis el capital étnico frente a otros tipos de capitales (económico, social y humanoⁱ) y qué significado le dan los migrantes uruguayos a su etnicidad. De la misma manera, analizaremos cómo influyen los diferentes actores (familia, amigos, conocidos, etc.) en la construcción del proyecto migratorio.

2.2.- Objetivos específicos

- Identificar el proyecto migratorio inicial de los uruguayos en Galicia.
- Analizar cómo cambia dicho proyecto a lo largo del ciclo migratorio
- Avanzar en la conceptualización teórica acerca del proyecto migratorio.
- Identificar el impacto del capital étnico en la construcción del proyecto migratorio
- Analizar la incidencia del capital étnico en la inserción social, laboral, residencial y/o educativa de los inmigrantes uruguayos
- Teorizar acerca de Frontera Antropológica y su aplicación al estudio de las migraciones.
- Relacionar el impacto de los diferentes tipos de capitales (económico, humano, social) y su articulación con el capital étnico en la inserción social de los migrantes uruguayos en Galicia.
- Analizar la relación entre cultura “nacional” y cultura “étnica”
- Estudiar en qué sentido los diferentes actores sociales contribuyen en la construcción del proyecto migratorio, en relación al capital étnico.

2.3. Hipótesis

Los migrantes transnacionales se ven involucrados en procesos de construcción nacional en varios países. Tanto sus identidades, como sus discursos, prácticas o estrategias se enfrentan con estructuras que tienen que ver con la raza, la nación o la etnicidad. Más allá del capital económico o de otros tipos de capitales (social y humano), el capital étnico determina el proyecto migratorio. Dicho proyecto no supone una decisión individual sino que los diferentes miembros de la familia y las redes sociales² entran en juego a la hora de tomar decisiones en el periplo migrante.

Por otro lado, el proyecto migratorio es dinámico y cambiante. Atiende a una construcción heterogénea, con múltiples agentes implicados. “El individuo puede experimentar su propia emigración como el resultado de sus decisiones personales. Pero la opción misma de emigrar es un producto social”. (SASSEN, S., 2006: 19).

A lo largo de este trabajo defenderemos la hipótesis según la cual el proyecto de los migrantes se construye a lo largo del ciclo migratorio sobre la base del capital étnico, en relación con otros tipos de capitales (económico, social y humano), formando parte de un proceso dinámico en el cual se articulan las estrategias de diferentes actores sociales. Dicho proyecto configura, en buena medida, la inserción social de los migrantes (laboral, social, educativa y residencial).

² Muy ilustrativo es lo expuesto por Hiber al referirse a la situación de crisis actual y la importancia del capital social: “Hoy la veo muy difícil. Y la veo muy difícil para los jóvenes. Si no tienen un apoyo familiar o lo que sea...están volviendo a la época de mi país. Hacemos, pero son papá y mamá quienes tienen que dar cobijo. Porque nadie te da una seguridad de que puedas valerte por ti solo.”

3.- MATERIAL Y MÉTODO



Foto: Matias Torales. El autor con Luís el día del cumpleaños de Matias, ambos uruguayos.

Desde el punto de vista metodológico el estudio de las migraciones desde la antropología ha ido pasando desde los estudios de comunidades, centrados en individuos y familias principalmente, a estudios que recogiesen datos en origen y destino. Actualmente se habla cada vez más de una etnografía multisituada que combine tanto aspectos micro como macro.

Los discursos aquí recogidos son tomados de 8 entrevistas personales mantenidas con 9 personas (una de ellas conjunta) que han migrado en los últimos años desde Uruguay a la ciudad de A Coruña.

Los informantes seleccionados son personas con las que ya tenía relación dado que los conocía de una etapa de investigación anterior, que sirvió para la obtención de mi Diploma de Estudios Avanzados (2008), en donde analicé el asociacionismo uruguayo en Coruña (posteriormente ampliado a conocer más asociaciones uruguayas y Argentinas de otros lugares geográficos: Carballo, Lugo, Santiago, Salamanca, León, Madrid). Es por ello que considero que el término “informante” queda corto para definir mi relación con estas personas, algo que incluso aparece durante las conversaciones mantenidas.

Dentro de todo ello es una herramienta indispensable de la disciplina antropológica el trabajo de campo. En un primer momento dedicado a sociedades primitivas, lugares exóticos, unidades culturales aisladas, homogéneas, de reducidas dimensiones, contrastables con la del etnógrafo, lejanas culturalmente, hoy en día se percibe como algo más extenso en donde las relaciones entre el antropólogo y la cultura estudiada son fluidas, las “contaminaciones” mutuas y el conocimiento antropológico en constante reformulación, entendido como algo creativo y en proceso.

El trabajo de campo etnográfico sigue siendo un método inusualmente sensitivo. La observación participante obliga a sus practicantes, a un nivel tanto intelectual como corporal, las vicisitudes de la traducción. Requiere un arduo aprendizaje del

lenguaje, y a menudo un desarreglo de las expectativas personales y culturales. Hay, por supuesto, todo un mito del trabajo de campo. La experiencia concreta, cercada de contingencias, rara vez alcanza la altura de lo ideal; pero como medio para producir conocimiento a partir de un compromiso intenso e intersubjetivo, la práctica de la etnografía conserva un status ejemplar (CLIFFORD, J., 1999: 143).

Y es por medio de esa “experiencia concreta” como quiero defender la elaboración teórica de las líneas que se está leyendo. En la realidad social tenemos tres formas principales de conocer: leyendo, escuchando a otros y por la propia experiencia. Y tomado en sentido amplio el trabajo de campo aglutina las tres.

Una vez acotado que la elección de los entrevistados proviene de un trabajo de campo que duró en torno a tres años (2006-2009), en donde visité asociaciones, compartí festejos, presencié actos políticos o “folclóricos” e incluso jugué en un equipo de fútbol formado en su mayoría por uruguayos y argentinos, he de decir que los lugares escogidos para la realización de dichas entrevistas, excepto una³, han sido en los hogares. Si bien es cierto que puede parecer un sesgo de cara a la pretendida objetividad que busca la ciencia y quizá podría haberse buscado algún lugar más “aséptico”, en lo posible traté de que fuese en las propias casas de los uruguayos por varios motivos.

En primer lugar por la comodidad para ellos de no tener que desplazarse.

En segundo lugar por permitir así que se encuentren en un lugar donde se encuentran cómodos, pues si bien como digo hay una estrecha relación debido a los vínculos que nos unen, en ocasiones la gente no se siente a gusto cuando aparece una grabadora de por medio. He de decir que esto no supuso un hándicap para ninguno de ellos y no sólo accedieron amablemente sino que

³ Pues a petición de Luis decidimos realizarla en un bar cercano debido a que en su casa, según él, podría haber bastante barullo debido a que tiene niños pequeños.

incluso en ocasiones me insistieron en que si quería tomar más datos que volviese a contactar con ellos.

En tercer lugar porque en un hogar aparecen elementos de la cultura material y simbólica que están muy presentes en la cotidianeidad de aquellos que entrevistamos, así que incluso me permitieron tomar fotografías de varios objetos que en uno u otro sentido tenían especial significación para ellos.

Y por último porque yo así podía sentirme como un invitado al que en todas las ocasiones se le ofreció un mate, elemento característico de la idiosincracia uruguaya y que tiene el marcado referente cultural de compartir. Es por ello que la hospitalidad uruguaya, si se me permite hablar generalizando en esta ocasión, entra en escena por el hecho de compartir este tipo de infusión y, además, rompe en cierto sentido la barrera cultural que podría existir: es visto con buenos ojos el que a mí me guste esta bebida “que es mucho más que una simple bebida”, en palabras de muchos de ellos.

Así pues, entrando en el espacio cultural propio de aquellos a quienes entrevistamos, en antropología estamos consiguiendo el denominado *rapport*, una empatía con nuestros sujetos de estudio que permite una colaboración mutua en lo que al conocimiento de otra cultura se refiere. Lo que se trata es de inferir, por medio del diálogo, aquellos aspectos que tengan un especial significado para aquellos con los que hablamos pero que a la vez analizamos.

El eterno debate de las ciencias sociales entre objetividad y subjetividad es atravesado, a su vez en el campo antropológico por el debate emic-etic. Pike establece la necesidad de fundar una ciencia emic para estudiar la cultura, frente a las concepciones etic. Emic se refiere a la cultura propia de aquellos que viven en ella y emic a la del que está fuera, en este caso el investigador. Ambos términos proceden de la lingüística. La fonética constituye el estudio objetivo de los sonidos mientras que la fonémica se refiere a cómo se utilizan los sonidos subjetivamente. El debate emic/etic u objetividad/subjetividad está servido constantemente en el debate antropológico, si bien hoy en día los puntos de vista de etnógrafos y nativos confluyen cada vez más. La crítica que el posmodernismo ha realizado a la autoridad etnográfica y el ataque que los

estudios poscoloniales⁴ realizan a la episteme occidental por cuanto trata de erigir un discurso canónico que sirva a nivel planetario, cuando los contextos son bien diferentes, van en esa línea.

La ciencia social no ha de servir simplemente para crear categorías, hacer generalizaciones y valer al aparato de poder para vigilar y controlar minorías (“la antropología es hija del colonialismo” sonaba a modo de proclama desde un punto de vista crítico en el contexto de los departamentos en la etapa de lucha antibelicista en la guerra de Vietnam). Debe operar desde una postura crítica con la realidad, creando un conocimiento en relación y en conjunto con aquellos que estudiamos. La importancia no sólo de una ciencia aplicada sino incluso implicada es cada vez más manifiesta.

Es por ello que conocer la realidad migrante, ponerla en contexto con la situación global actual de crisis (y con otras experiencias migrantes) y servir para dar voz, puede ser también una opción metodológica más. Las entrevistas aquí recogidas, sin poder ser generalizables, sí pueden ser ejemplo de situaciones vividas por muchas personas obligadas a salir de su contexto para encarar nuevas opciones de futuro. Los perfiles escogidos perfilan un campo amplio de experiencias y discursos, algunos compartidos, otros puestos en debate. Son los siguientes:

⁴ Por ejemplo Ramón Grosfoguel, Walter Mignolo, Eduardo Restrepo.

NOMBRE	SEXO	EDAD	AÑOS EN GALICIA	DURACIÓN ENTREVISTA
INDIVIDUALES				
ALEX	VARÓN	29	11	73'
JUAN	VARÓN	33	7	56'
RUDI	VARÓN	24	7	117'
MARIANA	MUJER	34	13	99'
HIBER	VARÓN	56	7	47'
YOLANDA	MUJER	54	8	60'
LUIS	VARÓN	35	11	104'
CONJUNTA				
CLAUDIA	MUJER	47	7	115'
GASTÓN	VARÓN	31	7	
			TOTAL	671'

4.- RESULTADOS



Foto: Eleder. Tomada en etapa de D.E.A en la ya desaparecida Asociación de Uruguayos 25 de Agosto (detalle en portada): Juan con su tatuaje de candombe y banderas uruguayas

Si ponemos en relación el contexto aquí expuesto de la migración uruguaya presente (y sus imaginarios) con los datos obtenidos de la extracción secundaria, propongo un análisis de discurso de las entrevistas en el que interactúan los migrantes uruguayos entrevistados entre sí y con la realidad que los rodea.

4.1.- Análisis



Foto: página de facebook de Matias. Yolanda, Hiber, Micahela y Matías em una celebración en su casa.

4.1.1.- Uso de capitales: “Lo que venga”

Podríamos poner varios ejemplos de discursos de migrantes en los que el saber acomodarse a la oferta del mercado laboral viene a ser un bagaje que se pone en juego en la arena económica. “Muchos inmigrantes se muestran dispuestos a vivir en condiciones de incomodidad extrema y a realizar trabajos indeseables que no aceptarían en sus propios países, y que incluso aceptarían ubicarse por debajo de su estrato social y educativo.” (SASSEN., S. 2007: 168).

Las situaciones son variadas dependiendo de múltiples factores a la hora de lograr la inserción. Alex aprendió rotulación en Uruguay y aquí sigue trabajando en ello. Me comenta que en Uruguay repitió un curso del instituto y tenía la decisión de trabajar y estudiar a la vez para poder sacárselo. Para estar más cerca del trabajo cambió de Liceo, en donde conoció a una persona que le enseñó rotulación. Esto le sirvió no sólo en su país de origen sino que al poco tiempo de llegar a Coruña se puso a trabajar en una empresa de rotulación, donde sigue actualmente. Su plan es quedarse por mucho tiempo, debido a tres razones fundamentalmente: su hijo es gallego y quiere que se críe en Galicia, aunque también le interesa que conozca cosas de Uruguay y, cuando sea más grande (tiene cuatro años), poder ir a Montevideo y enseñarle cosas y lugares que Alex vivió; la inseguridad existente en Uruguay frente a la sensación de tranquilidad en Coruña: “Ahora aquí se puede complicar con la crisis pero la tranquilidad no la tienes en Uruguay”⁵; y por último las deudas contraídas, pues según afirma “me quedan 23 años de hipoteca porque hice mucha plata trabajando y me metí a este piso” [donde realizamos la entrevista]. Antes ha vivido en otros pisos pero siempre por la zona del barrio de Agra del Orzán.

Mientras que Alex no concluyó el instituto, la madre de Micahela, Yolanda, espera que ésta consiga estudiar una carrera “corta, larga, lo que sea”. Dice Micahela que al verse en comparación con sus amigos ellos están

5 Yolanda expone algo similar hablando de la posibilidad de que su hija retorne a Uruguay: “Micahela dice que se quiere ir, pero si se va se vuelve a los dos días. No se adapta en Uruguay. Debido a la inseguridad tienes que andar con un cuidado impresionante. Ver con quien vas y si tienes el dinero para ir en taxi y volver.”

felices, que progresaron, que viven mejor que antes. Le gustaría ser forense pero dice que no va a llegar debido a la media de corte que piden y por el problema de que no se le dan bien los idiomas. Su madre insiste en que dicha felicidad no es real, pues no acabaron los estudios y los trabajos que tienen en Uruguay, a pesar de que les permiten comprarse cosas, no son para nada seguros. La importancia del capital humano es puesta en escena a la hora de poder tener una oportunidad de futuro. E incluso surge un campo de comparación entre la educación pública en origen y en destino. La escuela es pública y obligatoria en Uruguay, pero según Yolanda “la gente manda a los niños porque dan el almuerzo y el desayuno. No estudian porque las niñas a los doce o catorce años ya tienen el primer hijo. Es lamentable pero es así.” La preocupación de que su hija se equivoque a la hora de comparar sólo una parte de la realidad que percibe en sus amistades de Montevideo es un constante en el discurso de esta madre.

Pero mientras Yolanda ve que su hija menor puede centrarse en estudiar y quizá tener una oportunidad de inserción laboral más amplia en un futuro, no es tan optimista con su otro hijo: Lo que a mí me preocupa mucho es Matías. Porque no tiene estudios y no los quiere tener tampoco. No le gusta de ninguna manera. Siempre va a ser burro de carga. Micahela es otro tipo de persona. Ella no se queda quieta.”

La situación en el campo educativo, es extrapolada al campo laboral. Dice de Micahela que “si no le sale de una cosa le saldrá de otra. A Matías le digo de repartir volantes [publicidad], que no es ninguna vergüenza.”

Si como decíamos Alex ha trabajado durante muchos años en el mismo puesto de trabajo, Juan ha cambiado varias veces: en hostelería, reformas, almacén...

Estudí hasta los 17 años. Tuve que dejarlo. Si quería comprarme cosas...somos cinco hermanos. Nunca me faltó de nada pero allá es diferente. Si quería tener mis cosas, mi ropa. Dejé el estudio. Me iba bien. Iba a hacer...reenganché antes de venirme. Iba a hacer algo biológico, porque quería ser somelier. Con un chico que estudiaba decíamos de venir para España. Y dijimos: ‘vamos a la madre patria’ con una amiga de mi amigo.

Su amigo estuvo menos de un mes pues le salió trabajo en Uruguay y así, Juan se quedó solo en Coruña con 160 euros. Le salía 140 euros una habitación de alquiler y estuvo unos días viviendo sólo con 20 euros, hasta que un día fue a un chino a comprar unas máquinas de afeitar con el mate bajo el brazo y le salió un trabajo gracias a un argentino con el que habló. Era de reformas. “Había mucho chollo”.

En un contexto bien diferente se encuentra Rudi quien me decía que debido a su situación de irregularidad, ha tenido que aceptar trabajos de todo tipo: hostelería, construcción, pintura de fachadas, etc. Afirma que “me volví loco, me *pelotudeé* con el tema del documento”. Dice que ha de estar constantemente cotizando para poder obtener la situación de regularidad si bien ahora mismo lo tiene más favorable. Está en la última renovación y con contrato en un bar como camarero. Su último año fue “una situación complicada”: le pidió a un amigo gallego, abogado, que lo contratase. Le sugirió que le pagase 90 euros al mes por limpiar su casa y él pagaría lo necesario para hacer frente al pago de la seguridad social; y a su amigo también le compensaría el trato debido a ayudas a la contratación por parte de la administración. Llegó a esta opción de solicitar ayuda a dicho amigo pues si no obtenía contrato en menos de un mes no podría renovar los papeles. Pero al poco empezó a trabajar en una vinoteca de la Avenida Finisterre. Esto lo obtuvo, a su vez, debido a un cartel que vio su madre según el cual se precisaba alguien a media jornada, para lo cual llamó al dueño de la vinoteca, que en esos momentos hacía la reforma para abrir. Coincidió que en dicha vinoteca no lo llamaron sino que contratan a otra amiga suya, que a su vez marcha a trabajar a otro lugar. El dueño llama a Rudi:

Me dice que me va a hacer el contrato de media jornada. Y luego voy y me dice que me lo hace por dos horas. Y a mí ya no me servía. Que yo no iba por lo que me pagara, si a mí me iba a pagar una mierda. Yo iba por la cotización, que era lo que más me interesaba.

Al ver esto Rudi le ofrece que le firme por media jornada, pagando él la diferencia. Dado que el dueño del negocio no se fiaba fueron juntos a la gestoría que les llevaba el papeleo del local. Aceptaron ambos el trato. Pero debido a temas personales del dueño el local cerró, pasando a lograr un empleo en el bar de enfrente a la vinoteca, donde actualmente sigue trabajando y en buena relación con su jefe, algo que ha tenido que ir limando pues al principio tenía bastantes enfrentamientos.

Por su parte, para Luis es muy importante la red familiar, no sólo por los afectos, sino incluso a la hora de obtener empleo. “Allá trabajaba siempre con la gente amiga, con la familia. Trabajaba en el puerto, tema contenedores. Mi señora trabajaba en la fábrica de cerveza, en la Pilsen. Y la íbamos llevando [la situación económica].” Ya en Coruña trabajó de pintor y ahora está en el paro, lo que es uno de los motivos para retornar. Su mujer también está inactiva y quieren verse más arropados a la hora de criar a sus dos hijos (5 años y un mes de edad) por parte de la familia. “Si a nosotros nos pasa algo, a mis hijos...allí tenemos a toda la familia y la familia de mi señora. Si te enfermas hay hermanos, tíos.” Dice que la situación actual en el mercado laboral está complicada y para los extranjeros lo está más aún, algo que para él es muy lógico que así sea. Los momentos previos según Luis son difíciles y complicados. Lo hablé con su mujer y después se lo van a contar a sus familiares. “Yo no estaba muy seguro porque no me quería ir.” Al padre y al hermano de su mujer se lo dijeron un domingo en que fueron a comer a su casa “Y mi suegro que no, que cómo que nos vamos” me comenta que su familia política es pequeña y “ya sabes cómo son los papás con las nenas. Yo no lo sabía pero ahora lo sé.” Pero su mujer tenía la decisión tomada y no le hacía cambiar nada. Incluso si Luis le decía que no iba, ella vendría igual. Al poco de llegar. Consiguió trabajo en el centro de ocio, hasta fechas recientes. Estuvo siete años trabajando en un local de hostelería en dicho centro comercial y antes cuidando niños y limpiando casas. Por su parte a la familia de Luis se le contó a sus tíos., con quienes se crió. “No querían que yo me fuera. Ya eran gente mayor. Mi tía me dijo: ‘si tenés que irte, tenés que irte’. Yo le dije que no quería, que me iba porque me había quedado sin trabajo. Y de qué íbamos a vivir.”

Continúa diciéndome que el día de la partida fue el “Ese momento es tremendo.” Para mí no fue tan difícil el despedirse de su mujer porque ya la veía en Coruña en diez días, pero toda su familia fue al aeropuerto a despedirla. “Cuando emigras es complicado. Te vas y a lo mejor no te vuelves a ver. Yo fui a pasear en 2006 y vi a mi tío y a mi padre y no los volví a ver más. Murieron ya.” Dice que fue muy difícil despedirse, “salir del nido y eso. Aquí si te falta algo no tienes a papá y a mamá.” Fue al quedarse sin trabajo cuando juntaron el dinero que tenían ahorrado, vendieron unas cosas y compraron los billetes para el pasaje, si bien

“Se nos hace más complicado ahora. Pero el día que me vaya no voy a estar triste.” Mi vida ni cambió. De hecho hice más cosas acá que allá. Acá trabajé repartiendo publicidad, que en Uruguay nunca tuve que repartir. En Uruguay nunca tuve la necesidad de tener que ir a un comedor. A mí me faltaba algo y le decía a mi tío que me dejase 500 pesos. Mi señora allá nunca tuvo que ir a cuidar niños, ni aguantar tonterías de nadie ni limpiar pisos de rodillas, ni tener que ir a un comedor. Hubo un momento que nos faltó de comer, empeñar cosas, vender lo que teníamos. Pero lo más importante es que no le debemos nada a nadie. Personas físicas me refiero. Nosotros nos vinimos con todas las consecuencias. Yo te lo cuento así pero no es fácil. Y hemos vivido momentos muy malos y momentos muy buenos. La vamos llevando. Siempre digo lo mismo: que no le falte de nada a mis hijos. Acá nuestros hijos están solo con nosotros. Pero que se críe más con la familia. Queremos que esté con los primos, con los tíos, con los abuelos.

Si mis hijos cuando crezcan se quieren ir, están en todo su derecho. Pero yo no me voy más. Se ponga como se ponga aquello. Aunque baje, que bajará. Pero da igual, no me importa. Quiero quedarme allí, con mi gente, con mi barrio. Lógicamente ha cambiado. Pero por más que cambie, donde te has criado...yo hablo con alguno a veces y en la gente del barrio vive la misma gente.

Se habla de la migración como una opción familiar, en donde influye el grupo doméstico y las diferentes estrategias puestas en práctica por los

diferentes miembros. El viaje puede desarrollarse en varias partes y las decisiones son tomadas en diálogo, como nos muestra lo expresado por Hiber:

En 2002 el país estuvo muy mal. Vino el corralito, el famoso corralito. Nosotros teníamos un almacén que se vende de todo: verduras, pan, agua...el fiado del vecino que te paga cuando cobra. La cosa empezó a ponerse muy difícil. Yolanda, mi mujer tenía una hermana acá. Quería ver de probar y ver una posibilidad. Vino y le gustó. Yo me quedé con los dos hijos. Y mi hijo, muy *pollerudo* [faldero] tuvo tres meses y conseguí pagarle el pasaje y que se fuera. Y al rato él ya acá tuvo un accidente en la construcción y yo las noticias que tenía no eran muy buenas para mi y mi familia era todo. Tenía una hija que en esa época tenía 12 años. Tomé decisiones. Llamé a mi señora y llevábamos diez meses separados. Y le dije “o vienes o me voy”. Trabajaba ella y mi hijo, a pesar del accidente. Y nos vinimos Micahela y yo. Ella al principio lo tomó muy mal, no se adaptaba en el colegio y en todos lados. Le costó muchísimo. Empecé viviendo en calle Tornos durante dos o tres años. Yo tuve suerte. Llegué en reagrupación familiar y enseguida me dieron los papeles para que pudiera trabajar. Llegué un 10 de diciembre y el 18 ya estaba trabajando.

Es quizá, de todas las personas entrevistadas, la familia que más continuidad ha tenido en relación a la situación laboral pues el padre lleva siete años trabajando en el mismo restaurante y la madre en la misma empresa de limpieza. Ello permite una inversión hacia el capital educativo de su hija y la posibilidad de ayudar a su hijo en una etapa que no es de bonanza. Para que ello se dé así, Hiber lo justifica poniendo en énfasis una diferenciación cultural basada en la identidad étnica, pues entiende que el abanico de posibilidades que le da el haberse socializado en Uruguay le permite encarar el mercado laboral con una predisposición distinta a la de los autóctonos:

Yo venía con un poco de todo: cuero, cocinero, camarero, en una famosa empresa de sándwiches. En Uruguay se trabaja de todo. Yo venía con expectativas muy amplias pero ya bastante al límite de años, con 49. Hasta el día de hoy no he dejado de trabajar (...)
No se me ha cruzado por la cabeza volver. Buscaría a la forma en qué puedo entrar, hacer. Sé hacer muchas cosas porque el uruguayo sabe hacer muchas cosas. Es al contrario que aquí. Aquí el fontanero es fontanero, el camarero es camarero, el albañil es albañil. Pero yo sé hacer de todo. Voy a cualquier lado y me sé revolver. Aun tengo once años de vida útil para el país. Pero siempre tratando de pensar de cuidar lo que tengo hoy. No tengo ningún problema y estoy trabajando y volver no pienso.

4.1.2.- Fronteras simbólicas: el “sudaca” y el “gaita”

Las fronteras no son sólo lugares geográficos delimitados políticamente. Existe todo un locus de acción en torno a los límites, en donde lo simbólico cobra especial relevancia y en donde los umbrales culturales se vuelven porosos, las interacciones son variadas y el traspaso de barreras grupales hacia uno y otro lado marcan la cotidianeidad. Dichas interacciones y el grado de relación deseado y buscado con el exogrupo condicionan el ciclo migrante en muy variadas situaciones interculturales. Aún estando de acuerdo Claudia, que opina que la frontera es un lugar para hacer negocios y que es algo muy peligroso. (“Según la frontera”, matiza su pareja Gastón.), opinamos que no sólo al cruzarla se hacen negocios, sino que la cotidianeidad es también un trato constante. Entendemos lo que dice ella en un contexto muy marcado por su biografía, pues tanto su anterior pareja y padre de sus hijos, como Gastón se dedicaban al contrabando en Uruguay. Pero no es óbice para poder pensar una sociedad, como puede ser la de acogida, en donde múltiples fronteras son traspasadas de forma cotidiana, tanto a nivel corporal (el cuerpo migrante

puesto en una cola para obtener papeles, por ejemplo) como a nivel simbólico (el migrante que elige un tatuaje que considera significativo de su cultura) como a nivel económico (la compra de ciertos productos “típicos” frente a otros), por poner algunos ejemplos.

Pero es que además

en todas las sociedades los individuos disponen de un abanico de términos para estigmatizar a otros grupos (...) Un grupo forastero no puede avergonzar a los miembros de un grupo establecido: en tanto el equilibrio de poder entre ellos sea desigual, sus términos estigmatizadores resultan inocuos, carecen de mordacidad. Un signo de que el equilibrio de poder está cambiando aparece cuando estos términos comienzan a causar daño. (ELIAS, N., 2003: 223).

Quizá hoy en día, unos de los grupos más estigmatizados sean los rumanos y los árabes, algo que sirve también de distinción para los migrantes uruguayos, algunos de los cuales no se identifican en absoluto con esas migraciones. Claudia dirá que

Yo casos de desprecio no tengo. Es como cuando emigras. No puede pedir que si vas a la casa de alguien el dueño sea el que tiene que adaptarse a vos. Tenés que adaptarte, sabiendo que hay sus normas y sus formas. No podés venir a trasgredir eso. Yo no tengo un problema sobre las razas. Tengo un problema sobre los comportamientos. Si no se tira la basura, no la tires. Además tenés un preconcepto. En Uruguay como es un país tan pobre, no va nadie.

Esto es matizado por Gastón, que lleva al extremo el prejuicio hacia otras culturas, e incluso generaliza y homogeneiza a migrantes del este con migrantes de países de mayoría musulmana: “A mí todo el que escribe de atrás para adelante no me gusta. Yo no quiero tener trato, soy medio cerrado para eso.”

El idioma en origen y destino es una de las causas que influyen a la hora de emigrar. Por lo general se percibe como muy positivo que no haya grandes diferencias lingüísticas. Aunque en ocasiones el acento puede suponer ciertas limitaciones de cara a la comunicación intercultural, en el proceso de inserción (salvo casos esporádicos) no juega un papel determinante en las relaciones entre migrantes y autóctonos. Algunos de dichos casos nos los ejemplifica Mariana:

Al principio sí que teníamos complicado alquilar. Teníamos 21 y 22 años [su hermano y ella], nos escuchaban el acento y nada. Además no había tantos uruguayos por entonces. Nos empezaban a poner pegas. Y este [el inquilino actual] no nos pidió apenas nada, nos dejó así y nos fuimos quedando. Cuando te dicen “estos sudacas...” yo no entro al trapo. Yo no me sentí nunca menospreciada. Yo siempre noté que los gallegos son desconfiados al principio. Pero así que te van conociendo se abren y sin problema ninguno. Nunca me lo hicieron pasar mal por venir de fuera, ni en el trabajo ni en ningún lado.

E incluso comenta Mariana que su hija Noela, de cuatro años, no tiene problema alguno en el colegio pues “no habla como nosotros”. Además dice que cuando habla por teléfono con primas suyas de Uruguay tienen ciertas dificultades para entenderse, pues aunque en su casa se habla con acento, y la pequeña no lo tiene debido a que ya nació en Coruña y la mayoría de contactos en la guardería y el colegio influyen más a la hora de no hablar con acento uruguayo.

Por su parte, al ser preguntado por algún caso en que se sintiera denostado por parte de algún autóctono, Alex comenta lo siguiente:

Una vez me llamaron sudaca de mierda y dije ‘¿de qué carajo te conozco?’. Si queréis yo te llamo gallego de mierda. Pero discriminación solo la viví en Cataluña. Gente que me hablaba en catalán. Pero era gente que hablaba castellano. Por tocarte los huevos o yo no sé. ¿Qué estás reivindicando? El uruguayo... no

todos tienen la misma mentalidad que yo. Vienen con que soy cerrado, y mi mate...yo tuve que adaptarme. Galicia al ser comunidad de inmigrantes... ¿Cómo te voy a tratar mal si nunca se trató mal? Allá el gallego era cariñoso. Ahora se pusieron con que no se puede decir más “negro” [en Uruguay] pero hablar así es cultura para nosotros. Hay que decir “afro-descendientes”. Yo esas cosas no las entiendo mucho. Pero problemas con gente por el acento, no. Alguna vez salir de fiesta y que te tomen el pelo [imitando el acento]. Pero yo siempre tuve suerte de conocer gente bien.

En el caso de Luis, opina que muchos gallegos dicen *sudaca* despectivamente. “Aquí hay un racismo de cojones”, afirma categórico. Argumenta que ahora son los uruguayos los que emigran, “pero andas cincuenta años atrás y Uruguay estaba lleno de gallegos.” Me relata una situación en la cual en la asociación 25 de Agosto, unos vecinos gallegos les han gritado “¡indio, vete para tú país!”. “Indio ¿de qué?”, pregunta retóricamente, comentándome que la migración gallega se diferencia de la uruguaya en que aquella la gente emigraba “porque lo estaban pasando mal. Se estaban muriendo de hambre.” Dice que respeta el que digan que se roba el trabajo autóctono por parte de los emigrantes, si bien es un trabajo que dichos autóctonos no están dispuestos a hacer por el precio que le pagan a un extranjero: “¿qué trabajo vamos a robar si ni lo hay?” A pesar de ello no generaliza y se responsabiliza de ciertos contactos violentos que ha tenido:

Yo no me adapto. Hay gente que sí. No me adapto y no quiero adaptarme. Es culpa mía. Yo he conocido buena gente, como en todos lados. Aquí a mí me ha pasado de ir a cenas de trabajo y te encontrás que hay gente que te mira mal. Me ha pasado con gente de trabajo. Yo siempre digo: a mí no me importa que seas racista mientras no me faltes al respeto. Una vez me siento a comer, a los tres meses de estar acá, con unos del trabajo. Y llega un carpintero y me empieza a decir que le robo el trabajo. Yo

no le robo a nadie. Es como si él tiene un hijo de 20 años y prefiere que robe. Yo no robo. Y va y me dice sudaca de mierda. Y mi reacción fue que le di una hostia y me que quedé sin trabajo. Reaccioné mal. No me gusta discutir pero tampoco sé discutir. Me ha pasado que gente mayor tiene una mentalidad más cerrada. Yo si eres racista lo respeto, mientras no me faltes al respeto.

Generaliza las actitudes racistas, independientemente de la procedencia étnica: “Creo que los uruguayos también somos un poco racistas. Creo que todos lo somos poco. A vos te pasa algo con un negro y dices ‘este negro de mierda’”. A pesar de ello ve con buenos ojos que la mayoría de la gente no sea así.

Por su parte Hiber percibe el racismo como una excepción basada en una situación laboral que atravesó durante tres meses en el primer lugar donde encontró empleo en Coruña. Comenta que superar dicha relación con sus jefes, en donde se veía denostado debido a su procedencia le sirvió para crecer como persona y empoderarse, algo que le ha servido en cuanto a su confianza y autoestima para encarar nuevos proyectos laborales:

Fui muy castigado. Mucho racismo: el sudaca. Cuando me quisieron renovar a las dos de la mañana, yo le dije que no quería. Porque ya había vencido y a esa hora les dije que no eran horas (...) Fue el calvario. Racistas. Sudaca. Te basureaban, te menospreciaban. ‘Andate pa tu país’, ‘¿qué viniste a hacer acá?’. Yo soy “sudaca” pero tengo nacionalidad española. Una guerra psicológica. Y más. Llegué a uno de los camareros a agárarlo a piñazos a la salida. La pasabas mal y trabajabas como un burro. Tenías horario para entrar pero no para salir. Llegaba un jefe a las tres de la mañana, cuando mi horario era las dos, cuando ya tenía todo limpio y tenía que hacerle de comer. Fue una experiencia muy mala. Me quisieron prolongar el contrato pero yo ahí me di cuenta de lo que valía y no quise renovar. Durante los tres meses que estuve pasaron siete cocineros. Porque no aguantaba nadie.

Te pagaban cuando se les ocurría. Era el trece o el catorce y les decía que tenía que pagar el alquiler y me tiraban 400 euros. Y no daba. Te pagaban cuando les daba la gana. Había un bote en común y se lo llevaban ellos [los jefes]. Esa es una mala experiencia que tengo. Pero nunca cambié. Siempre les dije a mis hijos que tenían que ser diferentes a eso. Y ayudar a la gente.

En el lugar donde trabaja ahora también consiguió que trabajase una sobrina suya y actualmente su hija. Defiende que en la situación de crisis que se vive actualmente, son más importantes las recomendaciones, basadas en la confianza que un trabajador puede transmitirle a los jefes, que el currículum. Dice que él ve pasar decenas de ellos todos los días por delante en su puesto de trabajo. Dice que, si bien la situación de racismo experimentada fue una excepción, ve con mucha alegría algunos casos en los que pudo ayudar a la gente a obtener empleo:

Después le conseguí trabajo a mucha gente. Y mucha gente criolla. No puede ser, me decían, que tú me consigas trabajo a mí. Entraban a trabajar y hoy por hoy tengo amigos y amigas que conozco su familia. Que se fueron del lugar donde los llevé y están sus hijos que me lo agradecen, que haya metido a su mamá. Y eso te da alegría (...) Yo camino por la ciudad vieja y me conoce cantidad de gente toda autóctona. Conozco mucha gente. Y me saludan. Y eso te da alegría. Mi hijo tiene 26 años y es pintor.

Pero no todos los casos de estereotipos hacia los inmigrantes se dan en destino. Yolanda cuenta que sus padres son de Miñóns y Carballo y que en su infancia en Uruguay se sentía discriminada: “la gallega, la gaita, gaita, gaita. Me daba rabia que mi madre no aprendiese a hablar algo que no fuese gallego. Pasó cincuenta años y seguía con el gallego de Miñóns.” Dice varios uruguayos le preguntaban qué decía su madre porque no la entendían.

“Después vas creciendo y vas teniendo amigos y que te llamen gaita te resbala. Nosotros éramos identificados por ‘los gallegos’”.

Son sólo unos ejemplos en los que el estereotipo hacia los extranjeros sale a la luz y cómo éstos negocian el ser denostados varía dependiendo de cada persona y sobre todo de su capital educativo. La sensación de sentirse en una sociedad racista o xenófoba, y sobre todo el ponerla en comparación con la sociedad de origen, influyen también en el proyecto migratorio y en la percepción hacia la otra cultura. Por otra parte, puede marcar el futuro del ciclo migrante en el sentido que un mayor grado de percepción de rechazo y exclusión pueden aumentar el deseo de retorno o la incomodidad con la cultura receptora en caso de que no sea viable económicamente la vuelta al país de origen. En ese caso, el capital étnico basado en un discurso que habla de una mayor solidaridad en Uruguay hacia la migración gallega, es presentado como una alternativa a la hora de tratar de acomodarse mejor. Dirá Hiber:

Somos una familia muy abierta. Siempre busco un piso con una habitación de más ahora tengo a un sobrino conmigo. Hace un tiempo a una sobrina por cuatro años. No porque sean de nuestro país sino por dar una mano a quien necesita. Lo que hay en la casa es de todos y mis hijos están educados en esa manera.

En ello puede influir por ejemplo el sentirse arropados por las redes sociales, sobre todo cuando se habla de la posibilidad de existencia de ellas.

Pero más allá de la existencia y percepción de racismo, el sentirse como una sociedad diversa que ha sabido aceptar la heterogeneidad de anteriores migraciones, es puesto en valor cuando la crítica que se percibe por parte de la sociedad receptora es la de ser la migración el chivo expiatorio de la situación de crisis actual, sobre todo cuando se habla de que los extranjeros “vienen a robar el trabajo”.

Así pues, la mayor acomodación hacia lo foráneo es percibida como positiva y sirve de punto de crítica a la cerrazón percibida en destino, sea a la hora de analizar casos de racismo, a la hora de compararse con los autóctonos

para obtener un empleo o cuando se comentan casos de discriminación a la hora de alquilar o en la relación con compañeros de clase por parte de los hijos de algunos emigrantes, debido al acento principalmente.

Por lo tanto, la identidad grupal en torno a lo étnico es defendida frente a los casos de ataques sufridos por parte de los migrantes, lo que sirve para que la solidaridad de la comunidad sea puesta en valor.

4.1.3.- Comunidad: “El mundo es único” vs. “llevo 11 años raro”

¿Es necesario congelar al Otro, a lo ajeno en circunscripciones, cotos, comunidades y categorías? ¿Quién tiene derecho a trazar fronteras? El interrogante es pertinente y serio porque la frontera política determina mi nacionalidad y pasaporte, define quién soy y dónde puedo vivir, que justicia y principios me gobiernan y juzgan, qué derechos y obligaciones me corresponden, en qué ejército tengo que combatir, si vivo adecuadamente o en la miseria etc. las barreras estatales, la etnicidad, la alteridad, los múltiples grupos y categorías y cualesquiera otras divisiones no son eternas ni estables; más aún ni la raza, ni el sexo ni la clase constituyen fronteras objetivas a pesar de su visible apariencia; son, por el contrario, discriminaciones colectivamente creadas, virulentamente activadas o temporalmente narcotizadas, sujetas a continua recategorización. Las fronteras son actos selectivos de creación cultural (LISÓN, C., 1994).

El relato en torno a la comunidad de origen y de destino lo marca la percepción de la realidad y las experiencias vividas en torno al grupo propio y a los ajenos. Así, por ejemplo, y frente a la idea dicotómica primer mundo-tercer mundo, la vivencia migratoria complejiza el significado de estas categorías. “En el marco de la enunciación, el caminante constituye, con relación a su posición, un cerca y un lejos, un *aquí* y un *allá*. (De Certeu, M., 2000: 111).”

Alex me dice que fue tres veces a Uruguay de vacaciones en el tiempo que lleva en Coruña, 11 años, y que en la última “no pude quedar con nadie

porque estaban todos trabajando. Y aquí [en Coruña] todos mis amigos están en paro.” A esto añade que ya conoce casos en los que son los familiares desde Uruguay los que envían divisas hacia España, conectando la diáspora en una nueva forma de comunidad transnacional que va más allá de barreras estatales y que nos traslada las percepciones lineales (migrante que viaja-encuentra trabajo-manda divisas a origen) a nuevos puntos de enunciación y de significación para los que viven un ciclo migratorio. Un hecho muy importante para muchos uruguayos fue el de participar de una asociación, algo que perciben como muy positivo, sobre todo en los primeros días. A ese respecto Mariana dice:

La etapa de la asociación me encantó y tengo mucha pena que se haya ido al garete. Duró casi siete años. Pero yo no soy imparcial porque estuve adentro de la directiva. Conocí casos de necesidades y problemas que de no estar no hubiese conocido. Desde mi punto de vista cuando llegué no había nada y lo extrañé horrores. Extrañaba mi casa. Ya vivir en un piso me sentía encerrada porque yo en Uruguay vivía en una casa. Sapo de otro pozo. Hubiese pagado lo que no tenía por un lugar que solo entrar por la puerta era como estar en Uruguay, hablar de lo mismo con alguien que conoce los lugares, jugar el truco, un mate. La gente que le pasó eso lo valoró. Luego vas haciendo tu vida, los líos...pero para mí se nota un montón. La gente hizo sus grupos y te seguís viendo, pero para el que viene la asociación es un punto de partida muy bueno tenerla o haberla mantenido. Yo tuve mi suerte de tener familia o amigos pero hay gente que no, como el caso de Juan. Le ayudó mucho la asociación.

Primer núcleo en donde se realiza la socialización en origen, a la vez que lugar para reivindicar una identidad étnica, por lo general se tiene un buen recuerdo de dicha asociación, a pesar de las peleas internas habidas. “Venís de un país, no tienes nada y en un año consigues que se abra una asociación.

Y con gente del barrio (de Uruguay)”, me decía Alex, haciendo referencia a la importancia de juntarse con compatriotas y fortalecer la identidad grupal.

La asociación empezó al año de estar acá. Fue una farola, un afiche y una bandera de Uruguay. Ver eso recién llegado fue como un rayo de sol. Yo solo veía uruguayos por ir con la camiseta de Uruguay. Además era una asociación. Mis abuelos estaban en Alma Gallega. Que es un poco más pequeña que el Centro Gallego y Casa Galicia pero a mis abuelos los conocen en todo Uruguay. A veces vienen amigos de ellos y los iban a visitar. El tema es que el gallego sabe vivir en asociación pero el uruguayo no.

De nuevo entramos en un marco comparativo de análisis, esta vez en torno a la percepción del asociacionismo, y un marcado diferenciador étnico, por cuanto el gallego se adapta con mayor facilidad que el uruguayo, según Alex, a participar de la vida asociativa. Pero por más que exista una visión positiva del asociacionismo, el pertenecer a un colectivo no es suficiente en la sociedad de acogida. La interacción entre personas de distintas culturas puede desencadenar amores, odios o indiferencias, entre otros sentimientos y los factores para que el entendimiento y el diálogo entre comunidades se dé y sea fructífero son muchos y van de aspectos estructurales hasta percepciones psicológicas de los distintos agentes implicados. Luis llegará a decir que debido a su forma de ser, encaja con muy poca gente y que incluso con gente de aquí menos aún: “Puedo estar, tratar, pero encajar por completo no. A mí me gusta con gente uruguaya. Ahí estoy bien. Con gente de aquí me siento más raro. Llevo 11 años raro. A mí acá se me fue de reírme. En Uruguay me pasaba el día riendo.”

4.1.4.- Proyecto migratorio: “Quiero que mis hijos se queden” vs “Ya vine y ya probé”

Existen casi tantos tipos de proyecto y grados de incorporación a la sociedad de acogida como migrantes. En el caso de la migración uruguaya un punto común de todos los discursos tanto para tomar la decisión de emigrar como para optar hacia un posible retorno es el de la inseguridad manifiesta en Uruguay frente a la sensación de tranquilidad⁶ vivida en España en general y en Coruña en particular. Es un factor de diferenciación muy marcado en las entrevistas la comparación en origen y destino en torno al campo de la seguridad y la violencia percibidas en las diferentes sociedades que atraviesa el migrante. Y un factor que puede ayudar a la integración y a la opción de que quedarse en la sociedad de recepción sea más factible y el proyecto se encamine cada vez más hacia quedarse en Coruña, debido a que siguen llegando noticias de que Uruguay es más inseguro y continuará siéndolo.

El concepto de integración desde el campo de estudio de las migraciones parece algo dado, un objetivo que se da por sentado que se tiene que cumplir y cuyo mayor cargo lo debe de asumir el migrante. Por otra parte las políticas estatales lo sitúan en el plano del “deber ser”, en una construcción lineal y evolutiva que conlleva un marcado objetivo que se inserta en la subjetividad del migrante.

No es asunto aquí problematizar el concepto de la integración, que desde mi punto de vista ha de ser algo dialógico, que implique en mayor medida a la sociedad receptora y que debería ser visto no como un proceso cerrado sino como algo fluido y en (re) construcción constante. Pero centrándonos en la importancia del proyecto migratorio, hemos de decir que éste no tiene sólo fundamentos micro sino que en su construcción influyen fuerzas globales y locales. *Además, el componente aventurero de la migración influye en ocasiones en el ánimo de los individuos a la hora de emprender el*

⁶ De forma muy gráfica Yolanda dice: “Allá el camión de la basura pasa tres veces a la semana. Sacas el tacho [cubo] de la basura, pasa siempre a la misma hora. A mí, hasta el tacho de la basura me han robado. Con eso te digo todo.

viaje: “Vine y no sé a lo que vine. No es como otros casos. Vine a ver mundo. A hacer algo de dinero no más. Vine a la aventura. Yo siempre tuve trabajo en Uruguay”, me dice Juan. O en palabras de Luis al ser preguntado por el motivo de su migración:

No tengo ni idea. Surgió Coruña, estábamos en casa con el mapa y bueno... Había gente conocida que estaba por acá. Hacía años que estaban (...) La decisión fue...estábamos los dos trabajando. Y ella se cansó de la misma historia de siempre. Y la historia se estaba poniendo fea. Nosotros llegamos en abril y en julio saltó todo [el corralito]. Yo dos meses antes de venirme me quedé sin trabajo. No quería venirme. Vine por mi señora. No quería, no quería y no quería.

Como podemos observar el proyecto se construye con la experiencia, es más bien un análisis a posteriori y nunca concluido

El proyecto migratorio es una disposición de ánimo que cubre todo el periplo, no más y tampoco menos. Se trata de un tejido fibroso hecho de actitudes, expectativas e imágenes que se traen y que se llevan los migrantes. El proyecto puede estar cargado de ensoñación o contener una alta dosis de información veraz sobre el punto de llegada. En todo caso, los golpes de realidad que recibe aquí y allá moldean y repintan el mencionado plan (...) El «proyecto migratorio» tiene, según lo veo, tres puntos de apoyo. El primero es el motivo aducido para emigrar hacia un destino concreto. El segundo son los planes de establecerse. Y el tercero lo constituyen las expectativas (cuando las hay) de retorno. Son planes que se guardan en la maleta de la mente. El proyecto prefigura el entero ciclo migratorio. Lo abre y lo cierra. Supone una secuencia de movimientos, cada uno de ellos con plazos fijos y variables. En el núcleo lleva un programa con su calendario. Ese horizonte temporal influye, sin duda, en las pautas de consumo y

acomodación al entorno. Pero también en la falta de aclimatación y de integración al mismo. (IZQUIERDO., A., 225-227).

Y sobre todo hemos de recordar que en el proyecto migratorio influyen varas personas del círculo familiar. Quizá el caso más ilustrativo es el expuesto por Hiber y Yolanda. Ésta dice estar feliz de estar en Coruña y que no se siente inmigrante. Me comenta que “Cuando vinimos estaba mi hermana Elsa y me fui para la casa de ella. Vino Matías mientras yo estaba de interna, solo tres meses desde que llegué y ya empecé a trabajar; y en diciembre vinieron Hiber y Micahela. Y si tenía algo para extrañar ya nada.” Como podemos observar, el plan de reagrupar a la familia se hizo sobre la marcha, no como algo premeditado, pues Yolanda dice que vino a probar suerte a España pero que le gustó y se quedó. Tras diez meses, y dado que el almacén donde trabajaba su marido era cada vez más ruinoso, se juntaron en la sociedad de acogida y para nada se arrepiente de la opción elegida, si bien reconoce que viven casi al día y sin apenas opciones para el ahorro⁷.

Matias fue “el que más tiró” para que Hiber viniera. Fueron los últimos momentos en que España estaba allá en las nubes. Igual no con tanto trabajo pero bien. Yo lo que viví en estos años. Yo lo que he vivido acá en seis años no lo he vivido en Uruguay. Me he dado todos los gustos que he querido. Imaginate dos veces a Uruguay en seis años... imposible tener dinero. Ahora me arrepiento pero como dice Micahela que te quiten lo bailado. Al menos tengo trabajo.

⁷ Durante toda la entrevista, el único momento en que reconoció que no se haya completamente integrada y adaptada, fue a la hora de hablar de la percepción temporal: “Nunca sé en qué fecha vivo. Tengo que pensarlo dos veces para saber en qué época del año estoy.”

En cuanto a la opción de retornar a Uruguay existen varios discursos. Por ejemplo Mariana afirma que

No pienso volver. Extraño mucho porque tengo familia y amigos de toda la vida. Ahora me siento que si me fuera...soy de todos lados y ninguna parte. Extrañaría horriblemente esto. Y ahora con Noela [su hija pequeña] ni de broma me lo planteo. Allá es lindo pero mucha inseguridad. La enseñanza si aquí es mala allí es peor. Viven de paro en paro [huelga]. Ni me lo planteo. De paseo sí, pero a vivir no. Para vivir no cambio Coruña. Ciudad pequeña, tranquila, está a mano de todo. En Uruguay o te afanan el primer día de llegar o andas mirando que no te afanan (...)En cuanto a volver a Uruguay no volví de paseo. Ya no planifico. Cuando tenía tiempo no tenía dinero, cuando tenía dinero no tenía tiempo. Fueron pasando que estaban mi abuelo, mi padre hace cuatro...me tira por la gente pero ya no es una cosa que me muero por ir. Mis amigos sigo teniendo contacto. La verdad es que me gustaría ir a otros lugares antes de Uruguay. Sí me encantaría que mi hija fuese.

Mariana trabaja en un taller subcontratado por Zara confeccionando ropa, casi desde que llegó. En Uruguay había tenido la posibilidad de trabajar en algo relacionado con lo que había estudiado en el UTU (Universidad del Trabajo del Uruguay), parecido a la Formación Profesional en España, en donde estudió administrativo. Reconoce que pese a tratarse de un puesto fijo el empleo público está bastante mal pagado y fue uno de los motivos principales para emigrar.

En sentido parecido tenemos lo expuesto por Alex, que tiene en Uruguay a dos tíos paternos y a su padre, con el que no tiene trato; además de primos y más familia. El motivo de su migración fue que su madre se enamoró de un gallego, si bien él estaba trabajando también. Dicho gallego fue quien

puso la plata para los pasajes porque no podía vivir sin mi madre. Lo de venir a España siempre estuvo presente porque vivíamos muy mal. Vivíamos con gente desempleada, drogadicta, en habitación de cuatro por cuatro [metros cuadrados] mis dos hermanos y mi vieja. Mis abuelos eran dueños de la pensión.

Las migraciones por motivos amorosos, en este caso sumado a la situación económica boyante de uno de los miembros de la pareja, influyen mucho en la opción de emigrar. Luis siguió a su mujer hacia Coruña, decidía ésta como estaba en cambiar de aires. Yolanda, por su parte, emigró y reagrupó a su marido y a su hija Micahela. Eso sirvió para enfocar una posible migración futura de sus hijos con una mayor amplitud de horizontes, si bien desearía que la situación mejorase para que se puedan volver en caso de elegir esa opción. Pone el ejemplo de lo que le podría suceder a medio plazo:

Yo ya les dije que si se quieren ir se van. Pienso que el día que me jubile quizá aquí no puedo vivir. Con la jubilación de aquí y mi casa voy a vivir como reina...hasta que no me roben. Allá la situación cada vez está peor. En cuanto a inseguridad. Trabajo hay. Y si trabajas y tienes una casa y vienen y te roban, no puedes salir de tu casa.

Bien distinto son las declaraciones de Luis, que lleva once años en Coruña, ante el retorno:

Vuelvo en septiembre. Estamos con los papeles de mi señora por el paro y en cuanto nos contesten volvemos. Llegué junto con mi mujer. Yo me quería ir desde que me vine. Pasa un año, pasan dos, pasan tres, pasan diez y todavía estamos acá. Los niños tienen cinco años la niña y seis meses el niño. Ya cuando tuvo la niña, mi mujer se quiso ir pero siguió pasando tiempo (...) El proyecto es quedarme. No me muevo más de Uruguay. Ahora hay trabajo, está un poco mejor. Hay gente que se queja de la

inseguridad. Esto no tiene nada que ver con aquello. Allá te cuidas un poco más, miras más para atrás, que no te vengan siguiendo para robarte. Pero a veces te lo hacen muy exagerado [lo de hablar de la inseguridad]. Depende según con quien te muevas, por qué sitios y a qué horas. Yo ya no me muevo más. Fue una experiencia. Buena experiencia en general. Hemos aprendido. Hemos madurado. Nosotros llevamos juntos 18 años. Éramos unos chavalitos cuando vinimos. Después vas aprendiendo los golpes de la vida para mí toda la gente era buena. Y no es así. Te pasan cosas y estás solo. Tenés que seguir viviendo pero de vos. Sólo de vos. Hemos ido a comer a comedores sociales. Hemos pasado de todo, cosas buenas y malas.

4.1.5.- Etnicidad y capital étnico: ¿Qué significa ser?

Uno de los puntos centrales en el estudio de la migración es el de la identidad, y en el caso que nos ocupa, en concreto su relación con lo étnico. A lo largo de las entrevistas se ha tratado de tomar datos en torno a la percepción personal y cómo se definen estos uruguayos asentados (en mayor o menor grado) en Coruña. Las categorías de análisis han sido tres especialmente, si bien las referencias a la ubicación personal de nuestros informantes son volátiles y esta clasificación tiene unos límites porosos, así como influencias mutuas.

Por ejemplo Mariana comenta lo siguiente al hablar de los sentimientos que le produce su procedencia:

Yo muy contenta y muy orgullosa de donde soy. No reniego de ninguno de los dos lados. Allá me llamaban “gallega” o “gaita” y acá “la uruguaya”, pero bien. Ni tuve problema de integrarme ni me trataron mal. Nunca tuve problema, aunque sí que conozco gente que la trataron mal.

Alex por su parte dice que se considera coruñés, además de por ser hincha del Dépor, porque le gusta la ciudad. Un punto de inflexión para él fue conseguir una rutina parecida en Coruña a lo que hacía en Uruguay en torno a uno de sus hobbies, la pesca. Dice Coruña es ciudad de pescadores, y que cuando llegó no encontraba un sitio en el que encontrarse cómodo de forma similar al que sí tenía en Montevideo. Hasta que empezó a ir a las rocas y hora va solo o con gente, pues para él ya es algo con lo que se siente identificado y en un ambiente familiar “Cuando vienes de una ciudad con mar no te sentís tan lejos. Todas las ciudades con costa son parecidas. La rambla allá es importantísima: el punto de encuentro para tomar mate, la playa en verano...”

Pero aunque esa sensación de pertenencia a una ciudad, e incluso el sentirse a gusto, con el tiempo se consigue, el proceso varía mucho. Dice Alex:

Ser uruguayo es ser inmigrante. El uruguayo en sí, aparte de sufridor... no hay uruguayos ricos, son contados. Son inmigrantes los que se hacen ricos. Uruguayo, uruguayo es el que nace en Uruguay. Cuando fuimos la Suiza de América se trabajó pero ese dinero nunca quedó en Uruguay, salía, se montaban fábricas fuera de Europa. Ahora están las fábricas arruinadas, abandonadas. Se explotó Uruguay pero el dinero se fue. Es como está pasando ahora acá. Exactamente lo mismo.” Así pues, además del nacimiento, la identificación en torno a ser uruguayo lo marcaría una situación de pobreza que se contraponen a los migrantes que pueden haberse enriquecido, en etapas del pasado uruguayo, con motivo de la migración, en una época en la que se formó un ideario en torno a ser la “Suiza de América”.

Dice asimismo que el principal aporte que puede dar como experiencia el verse en un proceso migratorio es que cualquier gobierno puede saber dónde empieza la crisis y donde termina, en referencia a que percibe

situaciones paralelas entre la etapa del corralito de principios de siglo en el Río de la Plata con la crisis actual en España y en Europa.⁸

Mi experiencia es que antes se podía gastar más, ahora no da ni para una cerveza. Hoy en día cobro y dejo el 98% en cuentas y alquiler. La experiencia es que yo ya vivía así antes. Estoy viviendo como vivía antes en Uruguay, pero en el primer mundo. Que ahora está siendo cada vez más tercer mundo. Lo único bueno que tenemos, y de momento, es la seguridad. Creo que va a peor porque la gente vive en la calle. La gente ya entra y roba un litro de leche o comida en el súper.

De nuevo aparece el tema de la seguridad como algo colocado en el plano del deber ser, en el sentido de que la situación en Uruguay puede mostrar un ejemplo negativo de cierta violencia, incertidumbre y miedo en la ciudadanía en general, algo que se espera que no llegue a suceder en España. Finaliza categórico con un ejemplo muy prosaico: “Lo que yo puedo aportar es vivir. Y decir: ahora no se puede tomar cerveza. En Uruguay uno se acostumbra a ser pobre porque naces pobre. Y aquí la gente no se acostumbra.”

Inmigrante. “Es jodido” vs “todos podemos serlo”

⁸ En sentido contrario Yolanda dirá que las crisis del corralito y la situación en España actualmente no son ni parecidas:

desde mi punto de vista aquí no hay crisis. Hay vivos que se han quedado con todo el dinero, que tienen que darlo para las cosas de todo el mundo. Crisis hay pero es una crisis totalmente distinta. Crisis yo considero que hay hoy mismo que dicen que hay mucho trabajo. Cuando trabajás y no te da para vivir es que hay crisis. Hiber tenía una tienda en el barrio, la gente te conoce, no tiene...y te pide y no ganábamos ni para mantener la tienda. No daba para nada. Era todo fiado, fiado, fiado. Te daban algo pero no todo porque tenían que pagar la luz, como si yo no tuviese que pagar la luz, pagar el agua.

La percepción en cuanto a que existan diferencias entre ser inmigrante y ser autóctono son múltiples y tienen relación con el grado de inserción y con la acomodación del proyecto migratorio inicial. Por ejemplo Hiber, al hablar de la percepción de la crisis por parte de un migrante y un autóctono, comenta que

Nosotros venimos de un país que la venimos mamando de pequeños. Y aquí no. El emigrante que tenga papel tiene más posibilidades que un autóctono. Aquí hubo una generación de 20 a 40 años que hubo el boom de la construcción y se encuentran que ahora están sin trabajo y sin estudios. Vivieron de otra manera. En mi país cumplías 18 y te regalaban un par de zapatos; aquí un coche. Vos valorabas ese par de zapatos y aquí no se valoran esas cosas. Quizá tengas mas adelante a base de internet y esas cosas pero no hay trabajos. El que hay es de servicios. El autóctono quiere tener sus vacaciones en verano. Nosotros desde que vinimos jamás las tenemos porque es el trabajo que nosotros hacemos cuando hay más. Y el autóctono no lo quiere hacer. El emigrante va a lo que venga. No importa si es verano o si es invierno, sale a trabajar. El autóctono no tiene metas. Viene el verano y quiere irse a Ibiza, a Francia, a Barcelona.

La diferenciación por venir de un país diferente es una constante en el discurso de muchos de los inmigrantes uruguayos entrevistados. Alex comenta que está situado en una posición intermedia en cuanto a su identidad debido al hecho de que se siente uruguayo pero también muy identificado con la sociedad gallega:

Hay un momento en tu vida de emigrante que no eres ni de aquí ni de allá. Ahora estoy en "standby". Yo no iría por amor a Uruguay porque tengo ahora un amor aquí que es mi hijo. Yo siempre digo que el inmigrante es como la golondrina, que siempre va a donde calienta el sol. Ahora acá en España está

nublado. Hay que aguantar. Pero en Uruguay siempre vivimos en crisis. Yo no pude cambiar el chip. Siempre estuve metido en Uruguay aun estando en España. Nunca cien por cien. Por eso es ahora que no sabés de dónde sós. Por estar tanto tiempo en España y tirar por Uruguay. Ahora tengo que tirar porque mi hijo es gallego. Ante era uruguayo cerrado. Ahora ya no. Porque mi hijo es gallego y me mete cada vez más.

Por otra parte sí que existe una gran diferenciación basada en el mundo del consumo, debido a las diferencias percibidas a ambos lados del charco. El excesivo consumismo es criticado, si bien ciertas cosas se pueden percibir como positivas. Por ejemplo Yolanda dirá que inmigrante viene de pasar una crisis y sabe lo que es una crisis, mientras que en el lado opuesto para el autóctono “la crisis es irse de rebajas y no poder gastarse cien euros más”. Dice que antes, a la llegada, y ya con trabajo bastante estable, iba más de compras y de rebajas, si bien ahora percibe que no es tantas las necesidades ni los deseos de irse de compras debido a que opina que ya tiene de todo lo necesario. “Aquí la gente si no se gasta 100 o 200 euros se creen que no son gente [personas]. Es un engaño además las rebajas. Entonces ya no me llaman tanto. Son prendas de mala calidad”, afirma. Y concluye diciendo que la gran diferencia a la hora de hablar de la crisis percibida entre extranjeros y foráneos es que Esa es la “allá no tenés un peso y no tenés para ir a comer. Acá es para ir de vacaciones.” Aún con ello, reconoce que la excepción hoy en día en España es el tema de algunos de los desahucios, mientras que según ella en su país de origen no es así: “tú tienes un compromiso con el banco, pero es tu casa.”

Uruguayo: “Lo mejor” vs “casualidad”

A la hora de ser preguntados por el significado que le dan a ser o sentirse uruguayos, las respuestas también son variadas. Por ejemplo Mariana lo pone en relación con el país vecino⁹: “Con un argentino tampoco somos tan distintos. Es la típica rivalidad pero poco y nada de diferencia. Yo de hecho me llevo mejor con algún argentino que con uruguayos.” En sentido opuesto podemos extraer lo expuesto por Luis, que más allá de esa rivalidad afirma que:

Si conoces a un argentino o a un uruguayo no te confundes. Hablamos diferente. Ellos hablan con un cantito. El que te diga “tá”, ese es uruguayo. Yo los diferencio, la gente de aquí capaz que no. La diferencia es que son más chulos. Un argentino siempre dice que es el mejor. Ellos inventaron el asado: mentira; ellos inventaron el dulce de leche: mentira. Ahora van con el mate debajo del brazo, como nosotros. Inventaron todo y no inventaron nada. Se adueñan hasta de la Repsol. Y al final lo que han hecho es robar toda la gaita. Uruguay tuvo que hacer una ley para decir que el candombe es uruguayo. Ya se lo querían apropiar (...) Para mí ser uruguayo significa...yo no sé si significa algo. Estoy

⁹ Gastón y Claudia ironizan con las diferencias entre argentinos y uruguayos:

El uruguayo y el argentino es diferente. Al argentino le da vergüenza andar con el mate. Ellos es tan grande que toda la arena tiró para punta del este, Maldonado y el barro para la parte argentina. Hay un remolino que purificó las aguas para el lado uruguayo y el barro para el lado argentino. El argentino el último dólar que tenía lo dio de propina. El uruguayo se compró un kilo de hierba.

orgulloso de donde soy y de donde vengo, y de donde me crié y de donde viví. Y también de la familia que me crió. Creo que también va un poco en eso. Uno es como te crían, la mayoría de las veces. Yo no voy a decir que me vine porque Uruguay me echó. Hay gente que dice así. Pero vienes por circunstancias, no porque te echan (...) Acá hay gente de 30 y 40 años viviendo con los padres. En Uruguay no es así. A los 17 años yo me fui de casa. Aquí no se sabe lo que es la crisis. No tiene nada que ver. Somos muy diferentes. Allá por cinco euros te matan. Hay gente que lo hace porque lo hace y hay gente que lo hace por necesidad. Aquí no hay esa necesidad.

Más allá del Río de la Plata, la comparación de Uruguay con respecto al resto de Latinoamérica es un lugar común, con aspectos positivos y negativos que se realzan. Yolanda dirá que “El Uruguay es el país más caro de América. Hay trabajo pero no te pagan para vivir”, algo que ha sido uno de los principales motivos de la diáspora uruguaya.

Por otra parte, además de criticar el discurso migrante que habla de un exilio uruguayo por motivos económicos, Luis defiende que frente a la diversidad de un país como España, en Uruguay los rasgos culturales son más homogéneos, algo que según él es algo positivo y uno de los motivos de su ansiado retorno:

En Uruguay la cultura es la misma. A la gente le gusta el fútbol, le gusta el carnaval. Yo tomo mate siempre, eso no se va a ir. Hay gente que no toma mate. Pero a mí me gusta salir con el mate. Representa de donde soy. Me gusta todo lo de mi país, me gusta el tambor, me gusta la gente. Llevo el mate si voy al parque con la niña. Es mi cultura. Nunca podés olvidarte de donde sós. Hay gente que se olvida. Que vos reniegues de tu país me hincha los huevos.

Latino: “Somos diferentes” vs “somos parecidos”

Tomado como un bloque geopolítico, “Latinoamérica” es también un discurso cultural. La variabilidad y la homogeneidad cobran una especial relevancia a la hora de hablar de la parte sur del continente americano, y así se habla de similitudes y diferencias y de los aspectos positivos y negativos de ambas.

Mariana opina que los uruguayos son “uno de los colectivos de los mejorcito vistos de Sudamérica”, marcando una clara delimitación entre los países de la Cuenca del río de la Plata y el resto de países del cono sur americano. Afirma que

no tenemos el mismo concepto ya incluso para entrar a España. Tengo un amigo que trabaja en policía en fronteras. Me dice que si viene un avión de Uruguay apenas controlan. Te hacen algunas preguntas por arribita y viniendo bien, no teniendo antecedentes, ni te miran. No es el caso de Colombia por ejemplo. Argentinos y uruguayos lo tenemos más fácil. Pienso que somos personas abiertas, adaptables. Hay otros que tienen otra cultura, otras cosas...si un colombiano es un poco vago, ya son todos vagos. Igual que a los gallegos, que si uno era así, “patasucias”, ya decían de todos. Pero ya te digo que para abrir las puertas tenemos beneficios y ventajas con respecto a otros colectivos de Sudamérica. Tenemos más fácil la adaptación. Como somos parecidos en ese sentido la adaptación no es un problema. El idioma es igual, no te cierra.

Como podemos observar la generalización en torno a lo étnico crea también categorías que se jerarquizan y que sirven para distinguirse. En el otro extremo tendríamos la visión de Luis, para quien se considero latinoamericano, igual que Mariana, pero opina que hay unos rasgos culturales comunes en América Latina que le hacen hablar de una “diferencia de cultura.

El latino, la esencia es lo mismo casi. No tiene nada que ver con Centroamérica, ni con Europa, ni con Asia.”

**4.2. Variables de análisis en torno a “capital étnico”.
Definición a partir de discurso de migrantes.**



Foto: Eleder. Juan a la puerta del restaurante donde trabaja.

John Comaroff defiende que “las identidades culturales no son “cosas” sino relaciones cuyo contenido se fragua en la particularidad de su construcción histórica.” Dicen que tanto la etnicidad como la nacionalidad no pueden ser definidas en abstracto. Además esta etnicidad se origina en relaciones de asimetría social, en donde las desigualdades salen a la luz. Es cuando la identidad entra en tensión cuando se fragua su construcción. Por otro lado la construcción de la identidad étnica atiende a múltiples variables que se corporalizan en las prácticas cotidianas y rutinarias de construcción de lo social. Dichas variables pueden tener en mayor o menor grado con lo económico, con lo político, con lo estético. Se producen sujetos a la vez que objetos.

Y un punto importante a destacar es que la identidad étnica, obviando su carácter construido, puede llegar a tomar formas que se perciben como “naturales”, “esenciales”, “primordiales”. Además de ello debemos observar que “las condiciones que producen la identidad social no son necesariamente las mismas que la sustentan” (COMAROFF, J. & J., en Fernández de Rota (ed.) 1994: 209). Pues como toda tradición están en constante “invención” (Hobsbawn, E., Ranger, W. 1983).

Una gran cantidad de culturas alrededor del mundo, cada una de ellas radicada tradicionalmente en un país, en un pueblo o en una villa en particular, se encuentran ahora reterritorializadas en pocos lugares (SASSEN., S., 2005: 29).

La definición de diferentes componentes que abrazarían al concepto de capital étnico es una delimitación analítica, que si bien una elaboración teórica lo precisa, hemos de decir que la realidad social es más compleja y los puntos de unión de las diferentes variables son múltiples, las relaciones son porosas y no hemos de percibir todo lo que a capital étnico se refiere como departamentos estanco sino como múltiples heterogeneidades que se entrelazan. En este apartado se esboza una delimitación conceptual de lo que desde mi punto de vista pueden ser los principales elementos que englobarían

al capital étnico y se ponen en relación con los discursos antes mencionados de los migrantes uruguayos.

4.2.1.- Capital



Foto: Eleder. Rudi en su casa tomando mate y mostrando una matera.

Con capital me refiero a los recursos y habilidades (actitudes, aptitudes, bienes tangibles, conocimientos, capacidades comunicativas o de relación), reales o potenciales, que son puestos a disposición por parte de los migrantes para su inserción en la sociedad de recepción.

Dentro del estudio de las migraciones uno de los tipos de capitales a tener muy en cuenta es el capital económico. Los aportes de familiares y del círculo cercano antes de migrar y en la sociedad de acogida en los primeros días son claves de cara al asentamiento del migrante. Por otro lado, la consecución de mejoras salariales en destino es uno de los principales motivadores del proyecto migratorio. Tanto las remesas enviadas como el ahorro conseguido, así como las posibilidades reales o potenciales de inversión y consumo marcan las prácticas y el discurso migrante.

Por su parte la sociedad de acogida entabla un tipo de relación con los migrantes muy concreta en el plano del mercado laboral y de la consecución de mano de obra, lo que nos haría incluso hablar de división internacional del trabajo. Cada migración tiene unas características geopolíticas y espacio-temporales concretas, y el aporte migratorio como mano de obra, por lo general, es hoy en día toda una controversia en un momento de crisis económica y financiera en el que vivimos. Los discursos en torno a esto por parte de los migrantes objeto de estudio son variados también.

El empleo de mano de obra inmigrante reduce el coste para los patronos directamente a través de salarios más bajos e indirectamente a través de costes más bajos para la organización de la producción. Su estatus de extranjero (a menudo como mano de obra temporal), su falta de familiaridad con la política sindicalista y su frecuente segregación de los trabajadores nativos en el trabajo y en las vecindades, se combina para hacer que los inmigrantes dependan de modo inusual de sus patrones y difíciles de contratar a las luchas de clase obreras. (SASSEN, S., 1993: 69).

A ese capital económico va unido la posibilidad de utilización del capital social, redes formales e informales mediante las cuales se puede producir una mayor acomodación a diferentes espacios en la sociedad de acogida. A ello puede ir unido la conformación de una subjetividad según la cual los afectos y sentimientos pueden influir en el proceso migratorio. En ese sentido Hiber decía que “llevamos 8 años en Coruña. Ya fui un par de veces de vacaciones. La última la pasé mal cuando volví para acá. Será porque estuve más tiempo del que estuve la primera vez. Como que no quería volver.” Aun con ello, la principal opción de esta familia es la de quedarse y que su hija pequeña estudie una carrera; e incluso se percibe un cierto tono de decepción ante las posibilidades de futuro que se le abren a su hijo mayor en un contexto de crisis, sobre todo debido a que no posee estudios ni motivación hacia ellos. En cualquier caso el plan a medio plazo es continuar en España y se percibe con cierta ansiedad un viaje en Noviembre que van a realizar los dos hijos de Hiber y Yolanda a Uruguay, pues existe la posibilidad de que se queden, sobre todo Matías, en caso de encontrar trabajo. El caso de Micahela, como decimos, es diferente, pues su capital humano es diferente.

También en relación con ello tendríamos el capital educativo, del que se plantea siempre la pregunta de si existe movilidad social dependiendo de nivel de estudios. En nuestra opinión a todos estos capitales hemos de sumarle un capital étnico que atraviesa al resto de ellos y se pone en acto dependiendo de los requerimientos de la situación y de la relación tanto con otros capitales como con las demandas de la sociedad de recepción. Un ejemplo de ello lo tenemos en el discurso en tono a la nacionalidad. Si por un lado hay inmigrantes que no desean obtener la nacionalidad española, pues entienden que la tarjeta de residencia es suficiente, en el otro extremo tendríamos otros casos en donde se pone en valor el obtener la categoría de nacional de la sociedad de acogida. Dice Hiber:

Mis hijos, por ser hijos de gallega y ella ser hija de gallegos, ya tienen la nacionalidad. Y yo igual por reagrupamiento. Yo soy gallego, soy español. Hay compatriotas que no lo quieren hacer. Y

no se dan cuenta de que si tienes la nacionalidad tienes otras perspectivas. Si quieres salir a cualquier país de la comunidad europea vas con el DNI. Me siento uruguayo hasta el alma pero aquí soy un español más.

Por lo tanto, la migración es también un discurso que borra las fronteras nacionales en el sentido de que subjetiviza a los migrantes en múltiples identidades, más allá de la concepción estatal que habla de una población asentada en un espacio cerrado por fronteras basadas en una soberanía que incluye y excluye a las poblaciones que en ella viven frente a grupos exteriores. Como podemos observar, el obtener papeles sirve para incluir, dentro de la diferencia.

4.2.2.- Identidad étnica.



Foto: Eleder. Juan con su hija Noela tocando un tambor de Candombe.

Cómo se desarrolla el proceso de (re)creación identitaria o subjetivización por parte del migrante y cómo se relacionan el tratar de llevar a cabo una mayor visibilidad con la cultura y del imaginario migrante son aspectos que deben ser tratados en el estudio de las migraciones internacionales. En ello es clave comprender como la variable étnica tiene una especial relevancia en los procesos de adscripción, en la influencia en la identidad y en las relaciones del sujeto cara a su sociedad de origen como a su sociedad de destino.

La palabra etnia viene del griego (ethnos) y se refiere a personas no griegas. Denota seres humanos específicos y pertenecientes a grupos (raciales, lingüísticos) específicos y se utiliza de forma común para referirse a minorías, a grupos culturales básicos. Pero para hablar de etnia y de etnicidad hemos de detenernos en el concepto de raza previamente. El profesor Fernández de Rota (2005) expone que hacia mediado el siglo XIX el concepto de raza estaba ligado a la ideología nacionalista, debilitándose dicho concepto un siglo después debido a que se entiende que la diversidad, producida por movimientos históricos y relaciones poblacionales, ha de ser vista como un continuum. En el siglo XIX se entendía la cultura en singular, como algo específico de la especie humana frente a los animales: una manera singular de vivir¹⁰. Hoy en día el estudio de las razas giró hacia el estudio de la construcción social y cultural de las categorías y tensiones sociales, lo que ulteriormente desembocó en el estudio sobre la identidad colectiva y la etnicidad (objetos muy importantes de estudio, para la antropología social y cultural.)

Esto todo entraba en contraste con folkloristas y etnógrafos tradicionales, cuya preocupación era hablar de una pluralidad de culturas, tratando de definir la cultura de un pueblo, fundamento y justificación de una nación por un conjunto de rasgos definitorios. Por lo tanto tenemos dos

10 En este contexto tenemos la definición de cultura de Tylor (1871) "conjunto complejo que abarca los saberes, las costumbres, las creencias, el arte, las costumbres, el derecho, así como toda disposición o uso adquiridos por el hombre viviendo en sociedad".

posturas: por un lado método comparativo, universalismo antropológico y atención al substrato homogéneo de toda la humanidad; por otro lado tendríamos localismo regional o nacional y peculiaridad del espíritu de cada cultura.

Estos planteamientos cambian radicalmente hacia los años 20. Franz Boas se centra en el estudio particular de las culturas, frente al universalismo. Hablará de culturas en plural y no de Cultura, y considerará que un mismo elemento puede tener diferente significado en diferentes culturas al variar el contexto.

Por su parte Bronislaw Malinowski arguye que la cultura será un universo limitado de ideas y costumbres compartidas. Su contexto es el del funcionalismo, de fuertes metáforas biológicas, en donde cada elemento cultural debe ser visto como parte integrante del todo. Por ello el antropólogo debe estudiar todos integrados, unidades compactas, y así la sociedad será un universo limitado de estructuras sociales que se autorreproducen. Todo ello dentro de un marco teórico de evocación de una radical diversidad cultural. Cada uno de esos universos limitados representa un único experimento dentro de la cultura. La clave es el juego de relaciones destacando de cada cultura su coherencia interna, el carácter estable y repetitivo de sus rasgos.

Todo ello conlleva el objetivo de comprender a la humanidad como un todo y desde esa visión analizarla. Así, por tanto, desde la antropología se entiende el entender la variabilidad humana sin estrictas clasificaciones. Fue la biología quien desechó la categorización de la especie humana en tipos estanco, unidades uniformes y discretas, que constituye el espejismo fundamental de las concepciones primordialistas de la cultura y la nación. La interacción de los grupos es manifiesta. Y junto a las diferencias debidas al aislamiento, existen otras, también importantes, debidas a la proximidad: deseo de oponerse, de distinguirse, de adquirir una personalidad propia...Por consiguiente la diversidad de las culturas humanas no debe inducirnos a una observación diferenciada o dividida. Por ejemplo para Leach (1954) toda sociedad real es un proceso en el tiempo.

Se empieza a formular hacia mediados del siglo pasado la idea de que para entender la etnicidad hay que atender a la interacción y organización

social más que al contenido cultural. Estos planteamientos llegarán a una formulación brillante con Frederic Barth quien traza el concepto de límite como algo artificial, así como el concepto de diacrítico en su *Introducción a Los Límites Étnicos y sus Fronteras* (1969 en el original).

La definición de etnicidad surgió como una alternativa al concepto de raza ante su descrédito moral y científico y para algunos es algo similar al concepto de tribu o pueblo, si bien para Barth la etnia es ante todo una categoría de adscripción cuya continuidad depende de una frontera, es decir, de renovar las diferencias.

Revisiones posteriores a Barth y Leach afirmaron que las características culturales ordinariamente sobrepasan los límites de las unidades étnicas. Asimismo el contacto cultural constituye la entraña misma de la manifestación cultural, pero teniendo en cuenta que identificar las culturas no autoriza a reificar su existencia porque por una parte las características utilizadas para comparar no varían todas al mismo tiempo de una cultura a otra, ni tampoco con la misma intensidad o el mismo sentido; y por otro lado la identificación de culturas es un resultado del análisis, no un antecedente.

La etnicidad, por lo tanto, no es algo unitario sino que describe una serie de relaciones y un modo de conciencia. Sin embargo su significado y relevancia práctica varían por diferentes agrupaciones sociales de acuerdo con sus posiciones en el orden social: conciencia, identidad e imágenes se combinan en torno a la etnicidad de grupos y sujetos.

Además la dinámica identitaria de la etnicidad no sólo vive en organizar la cultura, sino que crea cultura y se esfuerza por hacerla compartida.

Patria, país, nación-Estado. Nos adentraremos en este campo en descubrir cómo es imaginada la comunidad uruguaya en la diáspora y desde qué punto de vista. Si hacia los ochenta aparecían diferentes trabajos en torno a la creación de los Estados-Nación (Anderson, B., Gellner, E.), desde teorías poscoloniales aparecen ópticas nuevas de análisis que niegan el que se pueda exportar el modelo nacional europeo surgido en USA y Europa al resto de continentes.¹¹

11 Por ejemplo Chatterjee, Partha (2008): tengo que hacerle una objeción a esta argumentación [de Benedict Anderson]. Si los nacionalismos en el resto del mundo tenían que

Es algo clave en ello el concepto de visibilidad, el mostrar la cultura de origen a la de recepción por medio de representaciones, elementos del patrimonio, costumbres que se colocan en espacios públicos; y por eso en este objetivo nos centraremos en ciertos referentes de la historiografía uruguaya al respecto y sus posibles repercusiones en los migrantes que analizamos:

Las reivindicaciones llevadas a cabo por el que a la larga sería el Prócer de Uruguay, José Gervasio Artigas, (reforma agraria, reglamento aduanero, por ejemplo), en donde influyeron Campomanes, Jovellanos y el espíritu ilustrado en general, encontraron “la *traición* de Buenos Aires (...) y provoc[aron] el *éxodo* masivo de la población hacia el norte. El pueblo en armas se hizo pueblo en marcha” (Galeano, E. Op.Cit.). “Artigas siempre lo llamó ‘la emigración’”¹². A este respecto comenta Gustavo San Román (2007: 75-76):

Se produjo así el que tal vez sea el hecho social más importante de la historia del Uruguay; la memorable “Redota”, que el historiador Clemente Fregueiro bautizaría más tarde, en símil bíblico que hizo fortuna, como el “Éxodo del Pueblo Oriental”.¹³

“Si ya Artigas tuvo su éxodo, ¿cómo no íbamos nosotros a tener que exiliarnos?”, me dice un informante, Rudi.

Continuando con otros movimientos humanos que han sido claves para el “Pueblo Oriental” hay que decir que si bien el momento álgido de emigración

escoger su “comunidad imaginada” a partir de ciertos formatos modulares que Europa y América les proporcionaban, entonces, ¿qué se le dejaba a su imaginación? Parece que la historia ya hubiese decretado que nosotros, en el mundo poscolonial, deberíamos ser solamente unos consumidores perpetuos de la modernidad. Europa y América, los únicos sujetos verdaderos de la historia, habrían elaborado ya, en nuestro nombre, no sólo el guión de la Ilustración y la explotación colonial, sino también el de nuestra resistencia anticolonial. Y también el de nuestra miseria poscolonial. Incluso nuestras imaginaciones deben permanecer colonizadas para siempre.

¹² En Ribeiro, A. (2003): *Op.Cit.* P.31

¹³ En Lincoln R. Maiztegui Casas (2005): *Orientales: Una Historia Política del Uruguay*. Tomo I. Montevideo. Planeta. P. 81.

fue hacia mediados del siglo pasado, se pueden rastrear antes sus inicios. Desde mediados de siglo XIX aparecen leyes e instituciones para el estímulo y patrocinio de la llegada y establecimiento de inmigrantes en el país, así como para su protección (Sociedad Protectora de Inmigrantes, 1852; Comisión de Inmigración, 1855; Comisión de Migración, 1865; Ley de Inmigración, 1890; etc. (Zubillaga, C, 1992). En 1853 se constituye la primera Asociación Española de Socorros Mutuos en territorio latinoamericano (Cagiao, P, 1991), inaugurando un modelo de prestación y cobertura social que tan hondas consecuencias habría de tener para tantos países del continente. Ya a fines de siglo XIX Montevideo es foco de atracción para los migrantes españoles. Al repoblamiento inicial del territorio se iba sumando la necesidad de mano de obra para la industria. La construcción del Estado moderno y liberal propugnado por el régimen de J. Batlle (1903-1907 y 1911-1915) exigía la disponibilidad de suficiente mano de obra. La inmigración fue clave en la construcción del Uruguay. Aún así la situación no fue fácil. Concretando en el caso del inmigrante gallego, frente a diferentes barreras sociales, principalmente estereotípicas y peyorativas, el gallego

buscó incrementar los lazos de unión con su tierra de origen: la continuación de sus tradiciones, la utilización de su lengua, la búsqueda endoétnica de asistencia (o amparo) (...) Por su parte, las instituciones sociales fundadas por los gallegos en el período de su inmigración masiva al Uruguay, constituyeron modalidades asociativas en las que se conjugaron la protección mutua, el sostenimiento de valores propios, la capacitación profesional mínima requerida por una sociedad en tránsito a la modernización, la inserción en pautas culturales parcialmente diferentes. (Carlos Zubillaga: 1992).

Así pues el circuito solidario de redes sociales como modo de enfrentamiento ante ciertas condiciones desfavorables que se crea actualmente entre miembros de las asociaciones que estudio, tiene ya su reflejo en la migración gallega al Uruguay. Constantemente se me recuerda las numerosas

“Casas gallegas” y “Casas Españolas” de ayuda mutua que existen en Montevideo. Me referiré a dichas redes sociales más abajo.

Demos un salto y pongámonos en los comienzos del siglo XXI. En las manifestaciones contra el *corralito*, que tuvo su punto álgido hacia el 2001, en Argentina se podía leer pancartas hacia los políticos que decían “que se vayan” o más insultantemente “que nos gobiernen las putas porque sus hijos nos han fallado”. En Uruguay la situación no era muy distinta. Ante la marcha constante de ciudadanos por esas fechas, las autoridades pedían a familiares y amigos que no acudiesen a despedir a los seres queridos al aeropuerto, pues se colapsaba. De nada servía la petición, según me comenta una informante.

Sin embargo el desarrollismo triunfaba en los cincuenta y el Cono Sur fue su laboratorio principal y se convirtió en símbolo para los países pobres de todo el mundo. Uruguay salía victoriosa de la Segunda Guerra Mundial¹⁴ y se convertía en uno de los principales abastecedores de grano y carne para una Europa en reconstrucción y para unos EE.UU. en guerra con Corea. Las divisas permitieron una redistribución hacia otros sectores, la democracia era estable y el sistema de bienestar y la clase obrera eran fuertes. Empezó a hablarse de la “Suiza de América”¹⁵, lo que fue una llamada enorme para los posibles migrantes españoles, que se encontraban en una situación más complicada debido a la reciente guerra civil, la falta de ayudas debido a la autarquía y una dictadura franquista muy represiva, especialmente en los primeros años. Hoy en día Galeano (2007) comenta al respecto que:

Hay quienes elogian al Uruguay llamándolo la Suiza de América. Los uruguayos no estamos muy seguros del homenaje ¿Será por la vocación

¹⁴ Uruguay, hacia el final de la guerra, declaraba la guerra a Alemania. Ilustrativo del desconocimiento que hay de ese país, pues mucha gente lo considera parte de Argentina o lo ubica por el interior de Brasil, es que Adolf Hitler tuviese que valerse de un mapa del mundo para poder conocer quién le hacía tal declaración de Guerra. “somos un país chiquito” está constantemente en boca de los uruguayos, si bien tratan de engrandecer lo que territorialmente es pequeño con otros aspectos culturales (ver apartado de tradiciones)

¹⁵ Hiber se refiere a este episodio del pasado uruguayo: “La época de la segunda guerra fuimos la tacita de plata. Vivíamos en la bonanza. Yo vivía en una zona muy pobre y mismo allí, en el Cerro, había de todo: cine teatros, frigoríficos, liceos, atención médica. Se vivía de otra manera, y se vivía mejor.”

democrática de nuestro país o por el secreto bancario? Desde hace algunos años el secreto bancario está convirtiendo al Uruguay en la caja de caudales del Cono Sur: un gran banco con vistas al mar.

Pero entre el desarrollismo y el corralito sucedió la etapa de la dictadura militar. (1973-1985). En “La doctrina del Shock” Naomi Klein (2007) establece un paralelo entre las torturas físicas y psicológicas y sus efectos y los estados post-traumáticos que experimentan las sociedades tras casos de golpes de estado, guerras, desastres naturales, etc. Comenta que seguidamente a dichas situaciones se produce una especie de vacío social mental en donde las prácticas imperialistas, en aras de la defensa, la seguridad, la paz, los derechos humanos, etc., pueden injerir como si de una mente humana en *tabula rasa* se tratase. A lo largo del libro se ejemplifican numerosos casos de torturas y tratamientos de electroshock mental que diferentes regímenes utilizaron, en muchos casos auspiciados por la CIA. Uruguay no es una excepción a estas prácticas durante el periodo de la dictadura militar (1973-1985).

Uno de sus principales centros de tortura estaba en unos barracones de la Marina que daban al paseo marítimo de Montevideo, una zona junto al océano por la que antes solían pasear e ir de picnic las familias. Durante la dictadura, aquel bello lugar estaba vacío y los vecinos de la ciudad evitaban cuidadosamente oír los gritos. (Naomi Klein, 2007: 128).

Por último reseñar de nuevo la importancia que la migración gallega tuvo y que sirvió, entre otras cosas (y junto a otras colectividades) a la modernización del país, al establecimiento de lazos firmes y duraderos entre las dos orillas del atlántico, a la creación de unas redes sociales claves para entender el proceso migratorio actual y a establecer una imagen del emigrante en la que hay un grado alto de (re)conocimiento. La sociedad gallega es una fuente primordial de acogida pero también sirve muchas veces de trampolín a otros lugares, tanto de la península como del resto de Europa. El componente rural-urbano de Galicia se percibe en cierto aspecto similar a la dualidad

Montevideo-interior e incluso hay una constante comparación entre diferentes ciudades gallegas y la capital del país charrúa. Por otra parte el clima es semejante y la memoria colectiva del gallego como emigrante sirve para allanar el camino a los nuevos viajeros y se torna eje del discurso a la hora de aliviar ciertas tensiones.

Las diferencias grupales se interpretan y significan en clave cultural a la vez que se produce un efecto de racialización de la cultura, con lo que se convierte en símbolo de la diferencia. Si antes descansaba en lo biológico, ahora lo hará en lo cultural, íntimamente relacionado con el territorio.¹⁶ Este proceso atraviesa a migrantes y a autóctonos, separándolos y diferenciándolos.

4.2.3.- Comunidad

¹⁶ Los mitos fundacionales de la nación, el “aluvión migratorio” y el ser un “país de inmigrantes” contribuyeron no sólo a la formación de la sociedad uruguaya sino también a la construcción de un imaginario nacional en donde la idea de “pueblo trasplantado” colonizaba el discurso sobre el origen” los imaginarios de una sociedad integrada, homogénea y de ser “la Suiza de América” formaron parte de una memoria cultural y de una identidad nacional que recién comenzó a ser cuestionada en la década de los ochenta con la emergencia del discurso neo-indigenista y afro-uruguayo (MORAES, N., 2006).

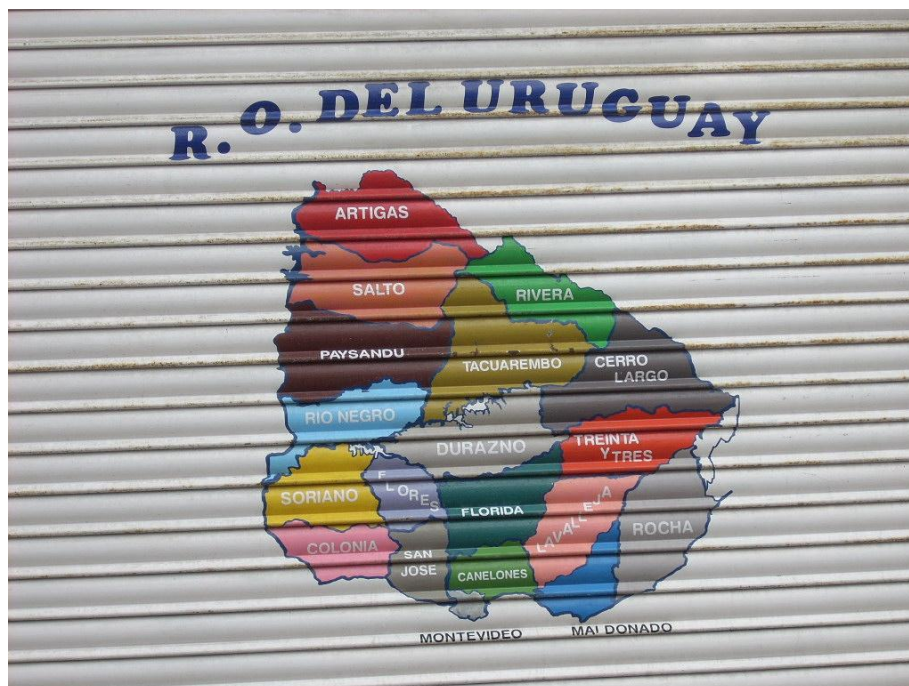


Foto: Eleder. Mapa de Uruguay en la puerta de entrada de la Asociación de Uruguayos 25 de Agosto

Hablar de comunidad implica adentrarnos en un concepto que cruza la ciencia social desde sus inicios. Según Alex Honneth¹⁷ es con Aristóteles cuando se asienta la doctrina política clásica, en su obra *Ética a Nicomaco*. Allí se recogía el concepto de *koinonia* para referirse a todas las formas de socialización del ser humano, fuesen basadas en contrato o en acuerdo. Dicho concepto continúa usándose hasta el Medioevo, siendo aplicable como sinónimo de *societas* latina o de *communitas* “en cuanto síntesis de todas las formas de agrupación social donde los hombres se reúnan para la persecución

¹⁷ Honneth, Alex Comunidad. Esbozo de una historia Conceptual. ISEGORIN20 (1999) páginas, 5-15.

conjunta de sus intereses en aras de un vínculo emocional” (HONNETH, A., 1999: 7). Con Hobbes y Spinoza se va transformando el concepto y se va originando el derecho natural moderno. Así pues, comunidad y sociedad ya no se pueden entender simplemente como sustancia o fin sino que son definidas como función. Se va fraguando paulatinamente el término de sociedad civil, que se fija con Locke. Así también nos adentramos en el terreno de una mayor definición del vocablo comunidad: para Rousseau el contrato social es el eje vertebrador de la sociedad civil. Por su parte, para Kant será clave la creación de un estado de derecho donde una constitución soberana encarna una ley que compatibilice las libertades de todos los individuos. Finalmente para Fichte, que anticipa la distinción entre Estado y sociedad, ésta representa un agregado de sujetos libres habilitados para llevar a cabo un ordenamiento jurídico regulado.

En el romanticismo, la sociedad moderna constituye una unión en torno al prototipo de la comunidad, pues si por una parte los individuos persiguen sus propios intereses, por otro lado se vinculan a diferentes grupos (familiares, vecinales, étnicos), que se fundan en lazos prerracionales basados en el afecto, los usos y la dependencia mutua. Esta idea de asociación no basada en un contrato sino en armonizar intereses se traduce en ocasiones como vínculo social y en otras se recurre al concepto de comunidad. Es Hegel [1821] quien contribuye a una posterior separación entre comunidad y sociedad a pesar de que él no hable en estos términos, pues teoriza en torno a las tres esferas que componen la sociedad moderna: sistema de necesidad (economía), esfera privada de la familia, esfera del Estado.

Lorenz von Stein [1842] propuso tras Hegel concebir la comunidad como una esfera en la cual los individuos viven los unos para los otros; Marx [1848] habló de cómo la sociedad capitalista destruyó las formas cooperativas o comunitarias; y Spencer [1850] teorizó acerca del paso de una sociedad de status a una de contrato en el camino de una sociedad tradicional a otra moderna.

Posteriormente hemos de hablar de la obra de Tönnies, *Comunidad y Asociación* (1979), que marca un hito en la conceptualización científica acerca de estos dos términos y que incluso lleva al último Durkheim (1987) a teorizar acerca de sociedades basadas en diferentes tipos de solidaridad, mecánica u

orgánica, conduciéndolo ulteriormente a un estudio acerca de las formas de división del trabajo.

Esta digresión es útil a fines analíticos y nos encarna en una tradición en que somos deudores de diferentes científicos sociales. Pero no sólo lo hemos de ver en un sentido abstracto. En antropología tenemos la obra referente de Victor Turner que, retomando los ritos de paso analizados por Van Gennep, conceptualizó la liminalidad y la *communitas*¹⁸.

En relación con la comunidad y el grupo, hemos de detenernos en varias obras que han hecho referencia a la conceptualización de los Estados modernos, algo que cruza el marco de análisis de las migraciones y tiene mucho que ver con aspectos como la nacionalidad, la ciudadanía o la identidad étnica, núcleo central de este estudio.

Para Gellner el nacionalismo acompaña a la industrialización, presiona hacia la homogeneización de la cultura nacional porque los actores a nivel de Estado, en un contexto industrial, necesitan asegurar aptitudes y competencias entre las clases trabajadoras. Por su parte Anderson afirma la unión entre nacionalismo y homogeneización cultural, siendo clave de ese nexo la imprenta, instrumento clave para el desarrollo del capitalismo y de la administración, pues permite relacionar las provincias y las capitales. Para él es más América que Europa la causa de los nacionalismos debido al desarrollo administrativo de la colonia. La estrategia nacionalista y del Estado es lograr la unidad cultural, homogeneizar la cultura para que llegue a ser compartido aquello que no lo era. “la homogeneización es siempre un proceso político.

18 “Parece como si existiera aquí dos <<modelos>> principales de interacción humana, yuxtapuestos y alternativos. El primero es el que presenta la sociedad como un sistema estructurado, diferenciados, y a menudo jerárquico, de posiciones político-jurídico-económicas con múltiples criterios de evaluación, que separan a los hombres en términos de <<más>> o <<menos>>. El segundo, que surge de forma reconocible durante el período liminal, es el de la sociedad en cuanto *comitatus*, comunidad, o incluso comunión, sin estructurar o rudimentariamente estructurada, y relativamente indiferenciada, de individuos iguales”. (TURNER, V., 1988).

Siempre entraña una especificación ideológica de cómo serán evaluados aspectos de la heterogeneidad en la convivencia humana” (B. Williams); “La etnicidad es el producto de la construcción de la nación y no su precursor” (Verdery). Con todo esto tenemos que el Estado es la arena, siendo la ideología (nacionalismo) y las subordinadas identidades subnacionales (eticidad) su resultado y a la vez programas de construcción de mitos de homogeneidad. Esto lleva a tratar de hacer visibles la diferencia y fortalecer las barreras étnicas. La etnicidad representa un capítulo diferente dentro de la historia de las identidades colectivas (antes por ejemplo tendríamos otros como clases, linajes, religiones...) supone la afirmación de una homogeneidad de rasgos compartidos por un colectivo: raciales, lingüísticos, culturales...

“La etnicidad es, y siempre ha sido, una y varias cosas a la vez, algo único y, al mismo tiempo, infinitamente diverso”, comienza diciendo el más reciente libro del matrimonio Comaroff (2010). Dirán que es algo muy presente en la actualidad que incluso va adquiriendo características de empresa cada vez, e incluso “la identidad étnica como empresa puede extenderse a poblaciones enteras y no sólo a grupos étnicos.” (COMAROFF, J & J., 2010: 15), con lo que se puede llegar a generar un nuevo tipo de identidad nacional que configura a su vez un nuevo tipo de relación entre lo étnico y lo nacional.

Como “identidad”, vocablo al cual acompaña a menudo el término “eticidad”, se ha convertido en moneda corriente y cotidiana en todo el planeta. No obstante, como concepto sociológico, su categoría ha sido siempre equívoca. Por ejemplo Chabal y Daloz (2006: 203-204) sostienen que el fenómeno que describe esa palabra es tan heterogéneo que resulta “poco realista suponer que pueda existir una ‘única’ teoría de la etnicidad” (Citado en Comaroff, j & j., 2010: 65)

Exponen Gupta y Ferguson (2008) que en los Estado-nación, debido a la asimilación que cada país ha realizado de los términos cultura y territorio, se tiende a ver todos los conceptos de nación, estado, patria, país como sinónimos, si bien no todas las culturas y sociedades encajan en los territorios geográficos o administrativos definidos como nación. Dicho isomorfismo (espacio-lugar-cultura) puede llevar a problemas como puede ser el que plantean los grupos que habitan la frontera o los que la cruzan, como es el

caso de la diáspora uruguaya. Dicha diáspora habita y se moviliza entre los territorios acotados por varios Estados nacionales. Así pues, la ficción de culturas discretas se vuelve problemática.

Dice Kimlicka (2006) que la nación en sí no es valiosa sino porque proporciona un contexto en el cual podemos encontrar las cosas que nos interesan en cuanto individuos. Desde mi punto de vista no es sólo contexto sino también actuante en la construcción de lo político además de eje potencial de la vertebración de la identidad. Según Hobsbawn (1991) no podríamos entender la historia de la humanidad, al menos en sus dos últimos siglos, si no atendemos al concepto de nación. El mismo autor dice que pese a ser una forma clasificatoria que parece esencial, no existe un criterio satisfactorio que nos permita conocer cuáles de los numerosos colectivos humanos se podrían naturalizar como naciones. Para Renan, por su parte, lo esencial de una nación es tanto que todos los individuos posean muchas cosas en común como que hayan olvidado muchas otras. Este autor, al que cita Homi Bhabha (2010), subraya el carácter simbólico de la constitución de la nación, precisando que es el ser humano el que dota de alma a ésta, más allá del suelo o de las razas. Utiliza la metáfora de la familia entendida en un sentido espiritual como base unificadora de las naciones, poniendo de relieve el carácter solidario de los miembros que las compongan y que se excluyan unas de otras. Renan habla de los sacrificios hechos y de la disposición de hacer otros nuevos, presumiendo el presente como hecho tangible. Felix Guattari, por otro lado, no es tan optimista a la hora de hablar de los identificadores culturales y habla que esta noción “tiene implicaciones políticas y micropolíticas desastrosas, porque lo que no alcanza a comprender es precisamente toda la riqueza de la producción semiótica de una etnia, de un grupo social o de una sociedad”. (GUATTARI, F., 2006: 91).

Independientemente del punto de vista que se adopte, es un hecho que en fechas recientes diferentes movimientos indígenas se han venido autodenominando como pueblo, nación o nacionalidad. Del mismo modo, los procesos a los que se ven enfrentados los migrantes transnacionales a la hora de obtener un status “legal” o “regular” hace ampliar el enfoque que tenemos de la nacionalidad y demanda formas ampliadas de democracia y de derechos

ciudadanos. Dice Carlos Junquera (1995) que entre el Estado y la nación étnica el problema no se plantea en torno a la diferencia cultural sino más bien en la lucha por el poder y la legitimidad:

El grupo étnico puede reclamar su etnicidad frente al Estado, pero ésta se entiende, según posiciones funcionalistas, como algo compartido por individuos a quienes nadie puede representar como una entidad unificada con poderes de autodeterminación ni autogestión. Puede ser un grupo de presión política o de interés especial, pero siempre es considerado como carente de capacidad e historia para poder autodeterminarse colectivamente. Sus pretensiones pueden ser contestadas por el Estado en algún nivel de pluralismo cultural, o por la sociedad civil con indigenismo a menos que las reclamaciones no incluyan más derechos que los culturales. (JUNQUERA, C., 1995: 212).

La temática de la etnicidad y la tradición va fuertemente ligada al estudio de la globalización y la destradicionalización. Se ha asimilado frecuentemente globalización con homogeneización. Pero por otra parte los movimientos nacionalistas y etnicistas son vistos como diferenciación cultural. Esto nos lleva a un desafío de lo local frente a lo global. Por lo tanto podemos decir que la industrialización, el mercado y el consumo aportan tanto pautas uniformantes como diversidad cultural.

La antropología comprueba que los medios de comunicación y las pautas globales presentan muy variadas reacciones: diferentes miradas culturales a los mensajes y diferentes aplicaciones de nuevos elementos.

Los movimientos nacionalistas y etnicistas tratan de allanar las diferencias culturales en el seno de su pretendida unidad, a lo que se suma una presentación, con frecuencia esencializada, de sus peculiaridades. Todo ello nos lleva a pensar en nuevos procesos de re-tradicionalización (Sahlins), en ver la tradición como constante invención. Las identidades, al entrar en contacto personas de diferentes culturas es cuándo se reactivan, se defienden, se escenifican. (Gudykunst, 1995).

Parta Chaterjee (2008) habla de la originalidad de la teorización de Benedict Anderson en cuanto a que éste mostró cómo las naciones no provenían de algo ya dado como la lengua, la raza o la religión sino que han

sido imaginadas en su existencia. A su vez Anderson describió la importancia de algunas formas institucionales, como el capitalismo impreso, en el nacimiento de dichas “comunidades imaginadas”. Dice Anderson que los nacionalismos en Europa, América o Rusia fueron el modelo a seguir para los posteriores nacionalismos de élites en Asia o África, si bien Chatterjee realiza una objeción a esto por cuanto entiende que han tenido en esas zonas sus propias formas de imaginarse. Se queja de que en el planteamiento de Anderson es como si el específico nacionalismo americano hubiese decretado la línea a seguir por la modernidad, incluso sus formas de resistencia colonial y su “miseria poscolonial”. Realiza una crítica a este planteamiento debido a que constata la existencia de un nacionalismo anticolonial, una resistencia alejada del modelo expuesto en *Comunidades Imaginadas*, en donde los procesos llevados a cabo por la sociedad política son diferentes a los llevados a cabo por la sociedad civil.

En sociedades crecientemente plurales, y con identidades en crisis, las segmentaciones grupales tienden a cobrar progresivas dificultades; los migrantes, en cambio, como consecuencia de diversas circunstancias -entre otras, su fuerte visibilidad social, son fácilmente representables como grupo, en términos de alteridad (BRANDARIZ, J.A. & Fernández, C., 2010: 11).

Rodrigo Alsina (1999), citando a Kim (1995) dirá que la comunicación étnica facilita el proceso de adaptación ya en su fase inicial a los forasteros, pues tendrán en el apoyo con el grupo propio un acceso a ciertos afectos e informaciones que pueden ser muy valiosos en los primeros días. Si bien esto puede extenderse a lo largo de todo el proceso migratorio e incluso devenir en algo negativo, en principio es algo muy valioso pues no sólo se trata de una ayuda inestimable en el nuevo universo cultural, sino que también puede servir para mantener la identidad cultural.

A la llegada y en los primeros días, los vínculos con familiares y amigos se hacen imprescindibles. Se requiere información, en muchos casos vivienda. Tanto las redes como las identidades étnicas compartidas cobran especial relevancia en los primeros pasos en la nueva sociedad. Es por ello que el concepto de

comunidad, que amplia la percepción identitaria del grupo, cobra un relieve específico que dota de mayor complejidad a la subjetividad del migrante. “Las prácticas del espacio tejen en efecto las condiciones determinantes de la vida social.” (CERTEU, M., 2000: 108).

El encuentro “no ocurre en un contexto de igualdad sino que los foráneos ocupan frecuentemente posiciones socioeconómicas de inferioridad y suelen ser vistos con desconfianza” (GIMÉNEZ ROMERO, C., En LISÓN TOLOSANA, C., 2007: 168).

CONCLUSIONES



Foto: Eleder, Gastón, Hiber y Feliciano (hermano de Rudi).

De lo global a lo local, la práctica migrante atraviesa múltiples lugares de enunciación. Supone una crítica a la visión homogénea, individualista y economicista de las sociedades, pues el capital étnico y los afectos cuestionan dicha visión. Se pueden producir tanto casos de hibridación como alternativa a la visión dicotómica y jerarquizada de las culturas. En el primer caso podríamos tener la importancia que se le da a conocer y tener amistades gallegas con quienes poder compartir experiencia y crecer en posibilidades de incorporación. Surgiría una “tercera cultura” con elementos de ambas. En el segundo caso, la alternativa a un mundo dual la tendríamos en aquellos que perciben la migración en general como una experiencia positiva que ahora mismo les sirve para sentirse identificados con ambas culturas, tanto la de origen como la de destino, eligiendo una u otra según el caso.

Existe además una gran importancia del carácter construido del proyecto migratorio, por parte de múltiples agentes implicados (familia, amigos, redes sociales), frente a la visión homogénea y sobre todo pretendidamente homogeneizante de las políticas culturales, que ven por lo general al migrante como simple mano de obra.

Por otra parte el capital étnico sirve para colocar en un plano de comparación las situaciones pasadas vividas en origen con la forma de encarar el futuro. Por ejemplo Claudia dirá que “No pasas hambre si vienes de un lugar como nosotros. Pero pasas “ganas de”. Nadie se muere de hambre. Es muy difícil que pase eso. Pero pasas ganas de un auto, de ir a un restaurante”. El saber planificar y así poder optar a ciertos privilegios, se coloca como un factor diferenciador por parte del que ha emigrado en comparación con los autóctonos, a los que se percibe como menos creativos a la hora de enfocar la crisis actual. “Somos más sencillos. No pasamos mal si no vamos de vacaciones”, afirma Claudia.

Por otra parte, dada la percepción del viaje como una experiencia, como una aventura, basado en ocasiones en el deseo de venir a probar y de mejorar la situación en origen, se defiende también, y una vez más en comparación

donde lo étnico se enfatiza el que. “Estamos más acostumbrados a sobrevivir, buscar otras cosas. Si te sacas la mentalidad de tener, tener y tener la vida es más sencilla. El uruguayo teniendo un trabajo, una casa normal y algunas cosas, y divertirse y ser feliz, está todo bien”, como nos recuerda Claudia.

El consumismo voraz es denostado en aras de un mayor énfasis en la familia y en el grupo cercano. Lo material es puesto en crítica vencido por la importancia que se le da a la cultura, sobre todo si esta se percibe basada en la solidaridad y en el valor positivo de la diversidad, aspectos intangibles de cultura no material pero que sirven para autoidentificarse a muchos migrantes.

Dejo abierta una línea de análisis que podría ir encaminada a cómo el capital étnico pudiera ser utilizado, ya en origen, para tratar de favorecer la tan deseada integración en destino. A su vez, sería importante analizar cómo la sociedad de acogida, principalmente a través de la puesta en escena de su patrimonio cultural (entendido en sentido amplio), también hace un uso político de su capital étnico tanto hacia sus migrantes (reales o potenciales) como hacia su proyección internacional. Por otra parte, una tercera línea, iría encaminada hacia una posible socioantropología urbana que analice las preferencias de la sociedad de acogida hacia posibles zonas de asentamiento migrante en detrimento de otras, pues si bien existe cierta agencia por parte de los migrantes en torno a su ubicación territorial en las sociedades de destino, las estructuras que ésta presenta están de acuerdo a unos intereses políticos que habría que analizar más pormenorizadamente.



BIBLIOGRAFÍA

BARTOLOMÉ, Miguel (2006) “Los Laberintos de la Identidad. Procesos Identitarios en las Poblaciones Indígena”. Revista Avá. Posadas. Nº 9.

BRANDARIZ GARCÍA, José Ángel & FERNÁNDEZ BESSA, Cristina (2010) “La Construcción de los Migrantes como Categoría de Riesgo: Fundamento, Funcionalidad y Consecuencias para el Sistema Penal”. En Iglesias, Agustina et al (Coord., 2010). *Criminalización Racistas de los Migrantes en Europa*. Páginas 271-289.

CAGIAO, Pilar (1991) “Problemas Planteados en el Estudio de la Inmigración Gallega en Montevideo, 1900-1970”, *Estudios migratorios latinoamericanos*, 13. Páginas 563-582.

CARDOSO DE OLIVEIRA, Roberto (1963) “Aculturación y Fricción Interétnica”. *América Latina* Año 6 Num. 3 Julio/septiembre de 1963, pp. 33-46.

CHATTERJEE, Partha (2008) *La Nación en Tiempo Heterogéneo*. Buenos Aires: Siglo XXI

CERTEAU, Michel de (2000) *La Invención de lo Cotidiano. 1 Artes de Hacer*. Universidad Iberoamericana: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

COMAROFF, John L & Jean. “*Etnicidad y Violencia. Escenas Sudafricanas*”, en FERNÁNDEZ DE ROTA Y MONTER, José Antonio. (1994). *Etnicidad y Violencia*. A Coruña: UDC

--- (2011) *Etnicidad S.A*. Buenos Aires: Katz

CORAZA, Enrique (2004) “El Exilio Uruguayo en España”, en *Historia Actual OnLine* N° 4. pp. 7-22.

GARCÍA, Paola & GARZÓN, Luis (2008) “Acumulando Pertenencia Nacional: Argentinos y Ecuatorianos en España e Italia”. *Revista Migraciones* Vol. 24 (Diciembre 2008).

FERNÁNDEZ DE ROTA, José Antonio (2005) *Nacionalismo, Cultura y Tradición*. Barcelona: Anthropos

GIMÉNEZ ROMERO, Carlos “Migración, Sociedad y Cultura: La Perspectiva Antropológica” en LISÓN TOLOSANA, Carmelo (ed. Lit.) (2007) *Introducción a la Antropología Social y Cultural. Teoría Método y Práctica*. Madrid: Akal.

ELIAS, Norbert (2003) “Ensayo acerca de las Relaciones entre Establecidos y Forasteros”. *REIS*. Vol. 194. 2003. CIS. Páginas 220-251.

LISÓN TOLOSANA Carmelo (1994) “*Antropología de la Frontera*”. *Revista de Antropología Social*, N° 3. Madrid: Editorial Complutense.

MORAES, Natalia (2006) “Ahora Nos Toca a Nosotros Venir a Hacer <La España>: Migraciones de Ida y Vuelta y Reconstrucción de la Identidad Nacional”. *Comunicación Personal en Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*, Santander, 2006

SASSEN, Saskia (1993) *La Movilidad del Trabajo y del Capital. Un Estudio sobre la Corriente Internacional de la Inversión y del Trabajo*. Madrid: Centro de Poblaciones. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social;

--- (2005) *Los Espectros de la Globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

--- (2006) “La formación de las Migraciones Internacionales: Implicaciones Políticas”. *RIFP/27* (2006) pp. 19-39.

--- (2007) *Una Sociología de la Globalización*. Buenos Aires: Katz Editores.
